

Aldiz-Aldi

II. aldia

67. zenbakia

2025eko Ekaina

Barandiaran Kristau Alkartea. Alda San Mames 43 bis 8º. 48010 Bilbao

e-mail bka.euskadi@gmail.com

www.paxromanaeuskadi.org

AGURRA

Tres plegarias cortas.

El diccionario no habla de la extensión, pero sí dice que plegaria es “súplica humilde y ferviente”. Las siguientes líneas son tres posibles entradas para meditar y orar, el tiempo dedicado queda en vuestras manos.

Por el papa León XIV. Estamos en los inicios, análisis expectantes, esperanzados, muy atentos a cada gesto, a cada palabra. Con urgencias difícilmente conciliables no pocas veces. Un Papa con un curriculum muy completo: pastoral, académico, en instancias de gobierno, en vida comunitaria. En sintonía de fondo con Francisco, iremos viendo prioridades, ritmos, quiénes van a ser nombrados. En todo caso, es en el día a día de nuestras iglesias locales donde vivimos nuestra fe. Y, al mismo tiempo, la comunión con todas las iglesias, junto al sucesor de Pedro, nos anima, nos interpela, nos ayuda a ver la diversidad y a resituar algunos de nuestros puntos de vista.

Por la paz. En este amplio terreno de las guerras seguimos rezando por la paz. Ciertamente con muy poca capacidad de maniobra, es como si las fuerzas del mal fueran absolutamente independientes. Sabemos por la historia humana que no es así, que hay personas, grupos, empresas, partidos que apuestan por la guerra, invierten en ellas y calculan los beneficios sin que los costos de vidas humanas sea un valor significativo. Rezamos por la paz para seguir despiertos, para no caer en la tentación de “no ver, no oír, no hablar”. La cruel realidad nos enseña que no hay soluciones mágicas. Pero si las guerras son el resultado de decisiones humanas, y lo son, la paz es humanamente posible. Rezamos para estar alerta y buscar nuevas maneras de “trabajar por la paz”. Es una bienaventuranza, está en el corazón del evangelio.

Por la unidad. Hacemos llamamientos a la unidad en todos los ámbitos de nuestra convivencia: familia, trabajo, país. También en la Iglesia, León XIV viene insistiendo en la unidad desde su primera intervención pública. Sus últimos años en Roma y la atmósfera previa al cónclave le han hecho ver y oír las diferencias, las críticas, las tensiones que han venido manifestándose al interior de la vida eclesial. A veces con una vehemencia provocadora. Un cardenal llamaba a la unidad y otro le respondía que la unidad no está ya como prefabricada, sino en la disposición de toda la Iglesia a acoger ese don del Espíritu, la unidad, en los caminos de la historia.

Volvemos al comienzo: una súplica humilde y ferviente puede activar en cada uno/una lo que lleva a la paz, a la unidad.

Luis Mari Goikoetxea

BARANDIARAN KRISTAU ALKARTEAREN BARRIAK

GARIZUMAKO OSPAKIZUNA

Urtero legez Garizumako ospakizunerako joan zan apirilaren 9an Begoñako Gogarte Etxean BKako lagun taldea alkartu ginan. Meza Luis Mari Goikoetxeak emon eban. Ondoren, anaiarteko afaria izan genduan



Participantes en la celebración de la Cuaresma

CELEBRACIÓN DE LA CUARESMA

Siguiendo con la costumbre, el pasado 9 de abril en la Casa de Ejercicios de Begoña nos reunimos un grupo de miembros de BKA para la celebración de la Cuaresma. Este año, la misa fue oficiada por Luis Mari Goikoetxea. Tras la celebración de la eucaristía disfrutamos en la misma Casa de Ejercicios de una agradable cena.

EL CONTRASTE PACIENTE

Notas de lectura desde una comunidad que acoge

Escribo estas reflexiones tras la lectura de la Pastoral de Cuaresma 2025 firmada por los Obispos de Vitoria, Bilbao, Donostia y Pamplona-Tudela. No pretenden ser un comentario ni una lectura crítica del documento. Están centradas en seguir reflexionando en torno al concepto de “Comunidad acogedora” que ha

constituido y constituye el eje central del Modelo de Acción Social de la Caritas Diocesana de Vitoria, a la que he dedicado más de 20 años. Por ello, lo que vamos a encontrar en este texto pretende enriquecer la reflexión.

Acceso a la pastoral en este link:

<https://diocesisvitoria.org/wp-content/uploads/2025/02/EL-CONTRASTE-PACIENTE-CAST.pdf>

En el comienzo de la Pastoral encontramos una orientación clave para lo que nos ocupa cuando los obispos afirman que *“hemos de repensar con creatividad y fidelidad nuestro modo de vivir y dar testimonio de Cristo”*. Podríamos reducirlo a una llamamiento al cambio de actitud personal, pero no es menos cierto que debemos leer estas palabras en relación a la necesaria transformación de nuestras comunidades dada la relación existente entre los creyentes y la comunidad que construyen. Tal y como iremos descubriendo a lo largo de la lectura de la Pastoral. Esta transformación tiene sus fuentes. Tres para ser exactos: la Palabra; la experiencia de las primeras comunidades y el magisterio. La Pastoral tiene una cierta inclinación a plantear la transformación de la Iglesia desde la conversión personal de los fieles, pero no la reduce a esa dimensión más íntima (nº3) porque *“la identidad cristiana será clave para inspirar comunidades vivas que encarnen las bienaventuranzas”*. Es necesario tener en cuenta que la conversión personal tiene mucho que ver con el testimonio de la comunidad aquella no es posible sin esta. Somos cristianos porque la fe nos ha sido transmitida en el seno de una comunidad. En fin, un sumatorio de dos realidades necesarias para ir construyendo, desde la fe, un mundo mejor, más humano, en el camino del Reino y para, en consecuencia, construir Comunidades Acogedoras.

De esa fe es necesario dar testimonio (nº6), lo que tiene una dimensión misionera que, sin imponer, anuncia los valores del evangelio sostenidos en la fe en Cristo que es quien defiende la dignidad de todos, el bien común... Esto es relevante en la comunidad de quienes formamos Caritas, sobre todo cuando ésta acoge tanto a las personas que se acercan desde su necesidad, como a quienes lo hacen en razón del servicio, sean voluntarios o trabajadores. La participación en una fe

compartida, al menos en torno a la “*regla de oro*”, es lo que permite abrir el espacio, también a quienes buscan o directamente no creen, y constituye un elemento que posibilita otras dimensiones de mayor trascendencia.

La Comunidad Acogedora es una comunidad situada que, desde su ser local apunta a lo universal. Ese ser local incluye su identidad particular pero centrada en la apertura a los demás, al otro y al Otro. Estos elementos hacen que podamos hablar de esa comunidad con la expresión Conciliar de “*Pueblo de Dios*” que camina en la búsqueda y la construcción del Reino de paz y justicia. (nº18)

Desde sus convicciones profundas las Comunidades Acogedoras tratan de ser coherentes con lo que anuncian, y lo hacen desde lo que son, sin subordinarse a otros intereses (nº21) con un proyecto propio, el de Jesús, que pueden compartir con otros (22), pero al que no podemos renunciar. El don se produce, se proclama desde lo más profundo del ser de cada uno de nosotros y toma cuerpo en las comunidades acogedoras que formamos y que no son otra realidad que la comunidad cristiana abierta a sí misma y a los demás.

Eso sí, lo debemos hacer desde la humildad, sin arrogancia ni complejo de superioridad, ni pensando en que somos los elegidos. Debemos actuar desde el amor. Desde él tenemos que aportar a esa realidad poco definida que el Papa Francisco llama “*amistad social*” (34) y es que estamos en el mundo sin ser del mundo (42), manteniendo con el una distancia y una colaboración críticas (43) introduciendo ese sabor distinto (45), la “*sal de la tierra*” de la que nos hablan los evangelios (Mt 5, 13-16).

Y eso se consigue desde el testimonio: “*Una comunidad significativa que, por la solidez de su testimonio presenta al mundo un modo de entender la vida atractiva para la humanidad*” (47) y que es buena noticia para los pobres porque tienen la capacidad de acoger. En ocasiones no todo lo atractivo de nuestras sociedades se ajusta a los valores de la fe, pero esto tiene que anunciar la relevancia de una vida vivida en plenitud lo que en ocasiones nos obligará a tomar

decisiones difíciles que nos ayuden a transformar este mundo y a eliminar las injusticias que en habitan.

Caridad, comunidad, testimonio y salvación, ¡Ahí es nada! Constituyen los elementos destacados por la Pastoral (56) como referenciales de la salud de una comunidad. Se convierten en la “*marca de la casa*”, constituyen el Templo de Dios que somos cada uno de nosotros y nosotras y a la comunidad en su conjunto. Es importante comprender la relación existente entre cada una de las personas que forman una comunidad y ésta. Si bien es cierto que la comunidad no es la suma de las individualidades que la constituyen, la “*calidad*” humana de sus miembros si es determinante a la hora de crear ese espacio común. (60-61)

La Comunidad Acogedora tiene sus características. Si adecuamos lo que la Pastoral dice en sus números 73 al 75 a la realidad de Caritas nos encontraremos con que incide en la necesidad de incorporar a la acción social la dimensión catecumenal, no somos una ONG, pero si tenemos nuestra particularidad: debemos entender esa incorporación como un proceso hecho desde el acompañamiento a los distintos agentes, sin imposiciones, desde el camino compartido, el anuncio de aquello en lo que creemos y constituye nuestra fe, que transforma la vida y que nos ayuda a construir comunidad.

A este respecto, y en relación con la identidad, los Obispos Vascos hacen una afirmación fuerte que puede sorprender en estos tiempos tan licuados que son ya casi gaseosos: “*Sin comunidades que cultiven y transmitan la fe cualquier servicio al mundo resulta insostenible*” (80). Hablan de la Iglesia. Hablan de Caritas. Hablan del amor al prójimo. Habla de lo más profundo de nuestra actuación como cristianos que, sin cerrarnos a colaborar con otros, no podemos disolvernarnos en la sociedad hasta llegar a un nivel en el que nuestra sal se vuelva insípida.

Una sal que (83-84) tiene que ver, y la Pastoral cita a Ratzinger teólogo, con la coherencia de vida del cristiano y de su comunidad con el mensaje de Cristo y del evangelio, tienen y dan sentido a aquello que hacemos en Caritas, más allá de que

acertemos o no con las respuestas, algo que no deja de ser importante, pero no es lo central. No somos proveedores de soluciones. No tenemos recetas. Debemos confesar que, en muchas ocasiones, solo nos queda la capacidad de acompañar, de escuchar, a la espera de la actuación de Dios. Esa presencia de Dios se esconde en expresiones como *“tu fe te ha salvado”* poniendo en el centro a las personas vulnerables, a los enfermos, viudas, extranjeros... a los pobres dotándoles de la capacidad de hacer reflexionar al propio Dios, como ocurrió con Jesús cuando aquella mujer cananea que le tocó el manto pidiéndole ayuda y que ante la reacción poco amigable de Jesús respondió diciendo: *“también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños”* (Mt 15, 22-28)

Los Obispos continúan reflexionando con otra referencia pastoral (88). No quieren que lo que se expresa en torno a la identidad, a la comunidad, sea entendido como una senda hacia la autoreferencialidad, a un aislamiento del mundo, a la construcción de comunidades cerradas, perfectas... los Obispos se sienten interpelados y nos interpelan desde el evangelio, desde la salida a los cruces de los caminos, desde la acogida, desde una Iglesia abierta dirá el Papa Francisco porque la identidad evangélica hay que entenderla como *“un faro de esperanza para un mundo necesitado de trascendencia”*. (88) El mensaje escatológico en la perspectiva del Reino constituyen el alma del quehacer de las Comunidades Acogedoras para desde ahí enfrentar las miserias de este mundo. Podemos reforzar estas afirmaciones con la referencia al Papa Francisco que se recoge en el número 92 de la Pastoral: *“Una Iglesia de yugo suave, que no impone cargas y que repite a todos: venid todos los que estáis afligidos y agobiados, venid los que habéis extraviado el camino o que os sentís alejados, venid vosotros que le habéis cerrado la puerta a la esperanza, ¡La iglesia está aquí para vosotros!”* Y ahora, en palabras de los Obispos *“La iglesia está llamada a ser facilitadora de la gracia, no juez; debe acoger y escuchar con empatía, especialmente a quienes llegan heridos por experiencias dolorosas”*.

Y para todo ello la confianza aparece en el horizonte como un universal que aúna la fe personal y la comunitaria *“con fiar”*, fiarse de, fiarse con... Confiar fundamentalmente en que para Dios todo es posible. El ejemplo lo tenemos en el Calvario y en la confesión de Jesús que, lleno de esperanza dice *“en tus manos*

encomiendo mi espíritu”, porque cuando todo parece fracasar Él constituye nuestro último refugio. Él es nuestra esperanza.

Una Iglesia que, como dirían los franciscanos, se encuentra en minoridad. Y que no debe aspirar a ser mayoritaria, algunos ya querrían, porque la minoridad no habla de cantidad sino de calidad y calidez. Dice la Pastoral (126) *“sólo una Iglesia que acepta su pequeñez y contradicciones puede ser verdaderamente signo del Reino”*.

Todo esto nos lleva a tener que enfrentar un tema central y que se clava en el corazón de Caritas. Desde estas reflexiones que nos acompañan hemos de definir nuestro Modelo de Acción Social, nuestra Comunidad Cristiana de Bienes, nuestro camino hacia el bien común, sin cerrarnos a compartir lo que somos con otras formas de actuar, pero sin supeditarnos a ellas. Nuestros Obispos insisten (135) *“la tentación de diluir nuestra identidad para “encajar mejor” siempre está ahí, porque buscamos ser reconocidos y apreciados”*. Este elemento es básico a la hora de dar forma a la Comunidad Acogedora a la que nos referimos. Nuestro camino en la Iglesia y en el mundo debe tener *“estilo sinodal”* (149) que se construye a partir de multiplicidad de elementos como el modo de ser y actuar; comunicar; de corresponsabilizarnos con los demás; ser capaces de hablar menos y escuchar más, de dialogar; discernir; compartir; renovar... En fin pistas todas ellas para construir esa Comunidad Acogedora que aspiramos sea Caritas y la Iglesia a la que pertenece.

Y hacerlo desde la opción por los pobres. Una Iglesia que los olvida difícilmente será caritativa, podrá tener Caritas, pero como decía Pablo *“ si me falta el amor nada soy”* I Cor 13, 1-7.

Para ello los Obispos entienden que es necesario *“transformar nuestras comunidades en espacios de acogida, lo que significa ir más allá de las palabras para convertir la fraternidad en práctica diaria. Implica crear espacios dignos donde todos sean escuchados y valorados, fomentar relaciones de solidaridad que superen el individualismo y promover activamente la inclusión de los marginados. La fraternidad no puede quedarse en un ideal abstracto, sino que*

debe manifestarse como una convicción central que moldea nuestra vida cotidiana. Dios, ha dicho el Papa Francisco, no es un “espray”, no es una idea que flota en el aire. Dios es amor concreto y personal” (156)

Por eso en nuestra reflexión sobre el concepto de “Comunidad Acogedora” estamos convencidos de la necesidad de construirla desde el testimonio humilde de las personas que la forman y que beben del pozo de Siquén, aquel que a la samaritana le quitó la sed para siempre.

Vitoria a 21 de abril de 2025

Papa Francisco. Goian Bego!

Ramón Ibeas

PAX ROMANAREN BARRIAK

ENCUENTRO IBERICO DE GRUPOS DE PAX ROMANA

OPORTO 28-30 MARZO 2025

Abriendo nuevos caminos para la paz

**Contribuciones de las personas de buena voluntad a la
cooperación internacional**

Crónica de un sábado por la convivencia en paz

Del 28 al 30 de marzo se celebró en el Seminario da Boa Nova en Valadares, municipio colindante don Oporto (Portugal) el Encuentro Ibérico de grupos de Pax Romana. Participaron cerca de 50 personas de los grupos de Meetanoia (Portugal), Solasbide (Navarra), Movimiento de Profesionales Católicos de Barcelona (MPCB) y BKA. El encuentro fue organizado por le grupo Metanoia de Portugal.

En el encuentro se presentaron varias ponencias y hubo tiempo para el debate, la oración y las relaciones entre las diferentes personas participantes, así como para una visita turística a Oporto.

Es de agradecer el esfuerzo realizado por los organizadores, así como su amable hospitalidad

A continuación vamos a presentar dos de las ponencias, la de Ramón Ibeas y la de Neus Forcano, así como unos artículos sobre el encuentro realizados por Bego Ocio, Miguel Izu y Paulo Melo que participaren en el Encuentro.

La delegación de BKA estuvo compuesta por Luis Mari Goikoetxea, Bego Ocio, Mertxe Lopez de Uralde, Cristina Rodríguez, Ramon Ibeas y Mikel Etxebarria.

EL AMOR A LOS ENEMIGOS: UNA OPORTUNIDAD PARA LA PAZ

Prefacio.

Quisiera comenzar, antes de entrar en materia, con cuatro apreciaciones previas. La primera hace referencia al momento en el que estallaron tanto la guerra en Ucrania y como posteriormente el ataque de Hamas y la reacción de Israel.

Desde Pax Romana se hizo un esfuerzo por abrir un diálogo entre las partes y tengo que confesar que no hubo posibilidad. Cuando las heridas sangran es difícil poner la cordura, que viene de corazón “*cor* “ más la palabra creer “*credere*”. Creer desde el corazón no es fácil. Necesita su oportunidad.

Esto exige ser conscientes de que la paz es una construcción que, en la perspectiva que orienta este trabajo, supone una dimensión cristológica. Es pues una propuesta de avanzar hacia una paz cristológica que se abre y nos abre a una esperanza: Venga tu Reino.

Para ello debemos contemplar no sólo lo que nos dicen las fuentes bíblicas: “*no matarás*”. También la tradición de nuestra Iglesia y las dificultades que ha tenido a lo largo de su historia para poder cumplir ese mandato. En tercer lugar, el canon, aquello que después de equivocarnos y rectificar, interpretar las cosas, incluso los evangelios, de un modo o su contrario, ha ido quedando como eso que llamamos depósito de la fe. Eso es lo que creemos también respecto a la paz.

Termino. Todo lo que van ustedes a leer está relacionado con la teodicea, la presencia del mal en el mundo. La guerra es expresión del mal frente al deseo del bien. La pregunta de por qué el mal, la violencia, la guerra conviven con nosotros supone preguntarnos por nosotros mismos y sobre todo, por los otros y la consideración que para con ellos y ellas tenemos.

Cuando la paz es el objetivo.

Hablar de paz es más sencillo que trabajar por conseguirla, sobre todo en la actual coyuntura aunque dudo que lo haya sido alguna vez. El escenario es sísmico. Los movimientos de todas las partes y en todos los conflictos son continuos y, aunque en ocasiones son previsibles, desde la irrupción de Donald Trump en el escenario, este se va convirtiendo en algo cada vez más caótico.

Mediáticamente, al menos en occidente, los conflictos se reducen a la frontera entre Ucrania y Rusia y a lo que está ocurriendo en Gaza. Muy en segundo lugar llegan noticias desde otros puntos de África como Congo y Somalia mientras que los demás, hasta 56 guerras que afectan a 92 países conforman, esa cruel lista de los denominados conflictos olvidados.

La relación entre las partes en lo que se refiere a la búsqueda de soluciones, tiene que ver cada vez más con la racionalidad de poder, bien sea económico, de ocupación del territorio, como en Donest en Ucrania; o en apropiarse de riquezas minerales como en el caso de conflicto de Congo que afectando al Congo se extiende por Kivu y el territorio de los Grandes Lagos africanos; o directamente étnico, es el caso de Gaza donde si bien Israel busca expulsar a los palestinos de la franja, la contraparte, y en particular Hamas, sueña con expulsar a los judíos hasta el mar.

Ésta razón, va imponiendo su lógica en el escenario internacional, de manera sutil y a la vez implacable . Vamos a subrayar tres de ellas. La primera tiene que ver con una política que vuelve a los tiempos de la guerra fría y a repetirse el mundo en áreas de influencia. Sobre este asunto ya en 1996 Samuel Huntington hablaba de choque de civilizaciones.¹ Hoy el choque quizá no sea de civilizaciones cuanto del modo de ejercer el poder y su relación con la democracia y el capitalismo, pero la idea de fondo sigue siendo válida. Así lo considera Noam Chomsky que en su

¹ HUNTINGTON, Samuel P. *¿Choque de civilizaciones?* Ed Tecnos. Madrid 1.996

libro *“Porqué Ucrania”*², obra en la que, negando toda legitimidad a la invasión liderada por Putin, propone recuperar el camino marcado por Bush padre y Gorbachov que consistía básicamente en repartir la nueva realidad que surgía de la perestroika y en este caso particular el territorio.

El segundo escenario tiene que ver con la lógica del rearme. Esto es claro si analizamos la posición de los gobiernos europeos. Un ejemplo ilustrativo de lo que decimos está recogido en estas palabras de Joshua Fischer, ex ministro de exteriores de Alemania: *“La traición inminente a Ucrania por parte de Trump muestra hasta que punto la impotencia europea es peligrosa para todos nosotros. La paz y la libertad en el continente europeo deberán fundamentarse en nuestras propias fuerzas y nuestra capacidad de disuasión”*³. Sin entrar ahora en el fondo de la cuestión es claro el mensaje: *“Si vis pacem para bellum”*. La tercera lógica tiene relación con la dificultad para gestionar un mundo cada vez más complejo, más diverso e interconectado, tiene que ver con el debate abierto en torno a la validez o no de la democracia como modo de gobierno. El discurso sobre la Gran Rusia; la justificación de la violencia étnica apelando a versículos de la Biblia o el Corán imponiendo el concepto de pueblo elegido como verdad última, el caso de Oriente Próximo o, como en el caso de Congo y Grandes Lagos perpetuando problemas territoriales y tribales, son las muestras de que hay quienes viven más cómodos en sociedades homogéneas y que no tienen escrúpulo en expulsar de sus territorios a personas y pueblos aunque lleven afincados en esas tierras desde hace cientos de años.

Las leyes del equilibrio se pueden aplicar también a las políticas, la economía y las estrategias que las acompañan y es cierto que desde esa perspectiva hoy va calando un mensaje según el cual el mundo ha de constituirse en una unidad entendida desde la homogeneización de la razón, la religión y la tradición; un control absoluto, cuando no totalitario que permita generar políticas que permitan, ese es el deseo, que esas nuevas unidades subsistan para lo cual, se considera necesaria una fuerza disuasoria y grandes líderes visionarios que defienden una verdad indiscutible.

² CHOMSKY, Noam. *Por qué Ucrania*. Ed Altamarea. Madrid 2023

³ El comentario está recogido de un extracto de las declaraciones realizadas por Joschka Fischer y publicado por el diario español “El País” el día 2 de marzo de 2025.



Ramón Ibeas exponiendo su ponencia

En el fondo, lo que hoy se propone es asumir una realidad diseñada y construida para perpetuar un mundo injusto de ganadores y perdedores que tiene en la plutocracia su formulación política.

Ante esta situación la Unión Europea tampoco está siendo capaz de ofrecer no ya una respuesta, sino de lanzar una propuesta sostenible. De una parte, el desmarque de algunas fuerzas políticas y de algunos Estados respecto a los valores fundacionales de la construcción europea ha complicado seriamente los acuerdos. A esto hay que añadir la incapacidad efectiva de defensa que ha hecho que se vaya pasando de una fe cuasi religiosa en la capacidad de la OTAN a reivindicar una fuerza armada propia para la Unión que ya no se fía de su socio americano y que, como consecuencia, se siente débil y desprotegida. Se está hablando de inversiones multimillonarias en defensa que, en aras de la seguridad incidirán en una peor calidad de vida y reducirá, en el peor de los casos, los derechos sociales

No deja de ser curioso que en este momento casi nadie esté hablando de la necesidad de transformar la realidad en aras a la paz. No es fácil. Vivimos un tiempo de máxima tensión que hace crecer, como consecuencia del miedo y de la incertidumbre, la reivindicación de la fuerza y su desarrollo violento. Se escuchan tambores de guerra en el horizonte. Pero no es menos cierto que es en este momento en el que es necesario elevar una voz profética y decir que *“la paz es*

fruto de la justicia” tal y como nos recuerda Juan XXIII en *“Pacem in Terris”* (PT), citando a Isaías 32, 17.

“La paz es fruto de la justicia”.

La cuestión es definir que entendemos por justicia porque de como la definamos saldrán bien la paz, bien otras cosas, incluso la violencia que, en ocasiones se propone como solución de las injusticias.

En la encíclica que acabamos de citar, el Papa Roncalli indica algunos elementos a tener en cuenta y que suponen una aportación desde la fe cristiana al debate sobre la construcción de las paz. Así, la paz se enraíza en el respetar del orden establecido por Dios y que está orientado al respeto de la dignidad de las personas, a su existencia y a su integridad, como principios generales, a los que se suman una serie de deberes que es necesario respetar y entre los que se encuentran el respeto mutuo y a los derechos del otro del que somos responsables.

Todos estos principios y deberes se encuentran en relación con aquellos valores que el Papa Juan propone como cimientos para lograr una verdadera paz: verdad, justicia, amor y libertad. Todos ellos en referencia al bien común hacia el que tienen que ir orientados porque *“Los gobernantes que no reconozcan los derechos del hombre o los violen, faltan a su propio deber y carecen además de toda obligatoriedad las disposiciones que dicten”* (PT nº 61).

El año 1965 Pablo VI, en su Discurso a la Asamblea General de Naciones Unidas, subrayaba la necesidad de justicia en las relaciones internacionales. Una justicia que merece ser analizada desde la importante aportación de Benedicto XVI en *“Caritas in veritate”* y en particular su nº 6 en el que leemos: *“ la caridad va más allá de la justicia porque amar es ofrecer de lo mío al otro, pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es suyo, lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obra”*.

Nos encontramos, en relación a la propuesta de Juan XXIII, una aportación en relación al amor, entendido como caridad y en relación a la justicia que hace buenas aquellas palabras de Pio XI cuando, citando a Sto. Tomás decía *“la verdadera paz tiene más de caridad que de justicia porque a la justicia*

corresponde sólo quitar los impedimentos de la paz, el daño; pero la paz misma es un acto propio y específico de la Caridad”.

Este es el espacio propio de la teología desde el que puede hacer una aportación al esfuerzo por conseguir la paz. Las políticas y el diálogo entre los gobiernos y países deben tener una autonomía propia pero desde la Iglesia se pueden y deben indicar aquellos elementos que desde el evangelio pueden ofrecer luz. Entre estos quisiera insistir en destacar dos: el amor y el perdón.

Dado que no tenemos espacio para profundizar en ellos, si me gustaría dejar esbozados algunos apuntes en torno a estos dos conceptos. Para ello voy a utilizar dos textos del Nuevo Testamento. “*Yo os digo: Amad a vuestros enemigos, rezad por los que os persiguen*” (Mt 5, 43), ejemplo límite del amor; por otra parte y respecto al perdón el que Cristo ofrece a “*quienes no saben lo que hacen*” (Lc 23,34).

El amor universal e ilimitado que propone la fe parte de la concepción de la humanidad como comunidad formada por seres humanos diferentes pero que comparten la fraternidad de los hijos de Dios. Desde esta perspectiva, el amor al enemigo no deja de ser un amor entre seres humanos que, por distintas circunstancias, terminan enfrentados. Recordemos el relato de Caín y Abel y no olvidemos la protección que Dios concede al estirpe del primero. La lógica de Dios es la lógica del amor incondicional que choca contra con nuestras escalas. Dios no olvida a Abel pero tampoco quiere dejar indefenso al Caín ante las fuerzas del linchamiento y de del odio. La lógica de Dios es una lógica del amor que en muchas ocasiones choca contra la necesidad del ser humano de tenerlo todo controlado y clasificado y de definir la realidad entre buenos y malos desde la lógica del enfrentamiento.

Como hemos dicho anteriormente citando la “*Pacem in Terris*”, hay responsables de la violencia, de la guerra, del dolor, pero aun así, el amor debe estar presente si queremos avanzar en el camino hacia una paz verdadera. Por muy enfrentado que estemos con el hermano, necesitamos estar en paz con él.

Y todo ello pasa por pedir perdón. El Papa Juan Pablo II conmemorando el final de la segunda Guerra Mundial decía: “*la Iglesia enseña que una verdadera paz es posible sólo mediante el perdón y la reconciliación... el peso del pecado no se puede olvidar, puede ser aceptado sólo en presencia de un perdón*

recíprocamente ofrecido y recibido. Se trata de un recorrido largo y difícil, pero no imposible”.

Jesús, al perdonar a sus enemigos desde la cruz, lo hace desde la convicción de que toda su historia tiene sentido aunque Él todavía no había experimentado la salvación definitiva que llega de la mano de Dios y que supone su resurrección de entre los muertos

La verdad, que os hará libres. La gran sacrificada

Dice Juan XXIII que uno de los elementos para construir la paz es la verdad. Además, leemos en el Evangelio que la verdad nos hará libres (Jn8,32). Una verdad que se encarnó en un hombre que decía de si mismo: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida”.*

Defender esta posición, esta idea fuerza, es clave en este momento en el que la verdad se ha relativizado. Desde la deconstrucción de los metarelatos llevada a cabo por la postmodernidad la sociedad, sobre todo en Europa, se ha encontrado con serias dificultades a la hora de discernir sus elementos constituyentes.

Todo ello a derivado hacia estructuras sustentadas en la percepción individual de la realidad construida en muchas ocasiones sobre la subjetividad de la que emana del reconocimiento de derechos, pero incluso esta perspectiva muestra hoy fisuras relevantes.

Estas insuficiencias son consecuencia, entre otras cosas de las dificultades que encontramos a la hora de definir el sujeto. Hoy no hay seguridad, todo es líquido... la opinión se ha convertido en fuente de verdad, reduciendo esta a una verdad que me es propia y que me sirve de refugio ante las dificultades y me permite no entrar el ágora en el que se dialoga a la búsqueda de acuerdos, que constituye el único camino para avanzar hacia la paz.

Citando Isaías 5,70, es necesario insistir en la necesidad de no prostituir ni el lenguaje ni las ideas, así *“no llamar bien al mal y mal al bien; ni luz a la tinieblas ni viceversa, ni amargo a lo dulce ni dulce a lo amargo”.* Es necesario que los extremistas no gobiernen la situación, algo que está ocurriendo hoy en gran parte del mundo y que trae como consecuencia la multitud de conflictos abiertos. Es fundamental no creer en sus mentiras lo que nos obliga a desarrollar un espíritu

crítico que nos ayude a interpretar lo que vemos, leemos y oímos, con criterios pacificadores.

En esta línea, el profesor Marciano Vidal⁴ insiste en algunos elementos que pueden constituir un suelo de elementos que nos ayuden a discernir qué dinámicas apuestan por la violencia y que pueden derivar en guerra abierta como por ejemplo el monopolio del poder, el equilibrio del terror, la construcción del Estado sobre la injusticia o la deriva militarista,... mientras que hay otras opciones que permiten avanzar hacia la paz, como la bondad relacional, la libertad social, la justicia económica, el respeto a los derechos humanos o la democracia real.

Pío XII en su Radio mensaje de Navidad de 1941, en la misma línea, insistía indicando como factores indispensables para el orden internacional y por lo tanto para la paz: la libertad, la integridad territorial, la tutela de los derechos de las minorías, el reparto equitativo de los bienes... porque todo ello genera fecundidad, bienestar, prosperidad, tranquilidad y alegría. En resumen, paz como don de Dios (Núm. 6,26).

Ahora bien, hay otras posiciones distintas que, reivindicándose en nombre también de la justicia y de la verdad reducida a una verdad particular, consideran la guerra como inevitable condición para alcanzar la paz. Ante esta posición alzó la voz Juan Pablo II en “*Centesimus annus*” el año 1991 respondiendo a quienes promovieron en 1990 la denominada Primera Guerra del Golfo impulsada por Estados Unidos y sus aliados: “*La guerra puede terminar sin vencedores ni vencidos, es un suicidio de la humanidad, por lo cual, hay que repudiar la lógica que lleva a ella, la idea de que la lucha por la destrucción del adversario y de que la guerra misma sean factores de progreso y avance histórico*”.

la paz. un esfuerzo sostenido.

La paz no es lo natural. Es una conquista de la voluntad. Instaurarla es un deber. Son tres afirmaciones recogidas de la obra “*La paz perpetua*” de Immanuel Kant⁵,

⁴ VIDAL, Marciano. *Exigencias éticas de la paz a la luz del magisterio eclesiástico reciente: Pacem in Terris y Fratelli Tutti*. En Revista Corintios XIII, nº189, enero-marzo 2024, pg. 60/61

⁵ KANT, Immanuel. *La paz perpetua*. Alianza Editorial. Madrid 2023

y que reflejan tres realidades fundamentales a tener en cuenta si queremos realmente impulsar procesos de paz.

Una primera cuestión por debatir es la de si la actual configuración política sobre la que se construyen las relaciones entre los pueblos es realmente la mas adecuada y si es sostenible cara al futuro. El Estado nación, modelo que se construye a lo largo del siglo XVIII al XX y que se extiende por los diversos continentes constituyéndose también como el modelo de respuesta y de descolonización en África y América se ha universalizado generando tanto estabilidad como conflictividad social al servicio del poder de los grupos mayoritarios frente a las reivindicaciones de entidades menores.

A día de hoy cabe la pregunta sobre si no es necesario revisar el modelo. De hecho, existen de facto algunos proyectos imperfectos que tratan de construir espacios diferentes y más amplios, léase la UE que siendo imperfecta a todas luces ha mostrado su eficacia en la gestión de la pandemia y de la crisis posterior evitando los errores de la política de austeridad impuesta tras la crisis de 2008, además de dar a Europa estabilidad a lo largo de los últimos 80 años

En esta línea no es la primera vez que se reivindica una autoridad mundial que tiene su embrión en Naciones Unidas, institución tremendamente cuestionada pero que puede ayudar a impulsar, tal y como pide el Pontificio Consejo para la “*justicia y paz*”, una entidad que debería tener un horizonte planetario al servicio del Bien Común.

Kant reivindicaba un Estado mundial cosmopolita con el objetivo de asegurar la paz y pronosticaba, y el tiempo le ha dado la razón, que en el camino hasta lograrlo continuarán surgiendo los conflictos.

Tras la dos grandes guerras del siglo XX la constitución de la Sociedad de Naciones y con posterioridad la organización de Naciones Unidas no dejan de ser un esfuerzo en esta línea, un intento de articular un espacio que enfrente la precariedad de las relaciones existentes tanto entre los hombres cuanto y fundamentalmente entre las naciones generando un espacio de diálogo.

En aquel momento, década de los cuarenta del siglo pasado cuando tras la constitución de la ONU en 1945 se aprueba, en 1948, la Declaración de Derechos Humanos se trata de reforzar y responder a la necesidad de defensa de las personas en situación de tremenda precariedad y debilidad, y propone para ello

la vía del pacto, del acuerdo entre diferentes, con el objetivo de evitar los enfrentamientos y de llevar al mundo hacia un equilibrio al que, decía el filósofo de Königsberg, siempre tiende la naturaleza.

La paz es, además de una esperanza, una tarea a realizar, para lo cual es necesario, seguimos con Kant, no identificar al enemigo como el mal absoluto. Es necesario que quede siempre un espacio que permita retornar al diálogo en aras al encuentro. En un lenguaje referenciado a dos de los conflictos que nos ocupan podríamos decir que Putin no es Rusia ni Netanyahu Israel ni tampoco Hamas representa la pueblo Palestino. No cabe reservarse razón ninguna para perpetuar los conflictos ni la reivindicación territorial es suficiente para declarar una guerra. Desde el realismo más pragmático Kant constata que lo natural entre Estados es la guerra y que la paz debe ser construida, y razona su posición diciendo que “la posesión del poder daña inevitablemente el libre juicio de la razón”. Cuando afirma que el único espacio jurídico compatible con la libertad de los Estados y de sus ciudadanos, es una unión federal de Estados cuya única finalidad sea evitar las guerras, vuelve a hacerse presente la idea de Europa que en sus comienzos y en sus principios y valores fundacionales, no deja de ser un intento de responder a la propuesta kantiana. Una respuesta en demasiadas ocasiones limitada, pero que contiene en potencia la energía necesaria para preservar la paz, aunque, allende sus fronteras, las dificultad sea palmaria. Aun así, la inexistencia de una autoridad mundial con fuerza suficiente para el mantenimiento de la paz sigue reclamado el esfuerzo por su construcción.

Por el dialogo a la reconciliación.

De todas estas dificultades a las que nos hemos referido ha sido consciente la Iglesia y su Doctrina social desde el inicio a finales del siglo XIX. Dos escenarios han sido claves y han constituido su centro de reflexión en torno a la paz generando intensos debates: la guerra justa y la legítima defensa.

A pesar de ser dos conceptos diferentes en ocasiones se han mezclado y han llevado a considerar la legítima defensa como guerra justa. Respecto a esta última, la guerra justa, la Constitución Pastoral “*Gaudium et spes*”, ya en su número 80 indica que “*hay que examinar la guerra con una mentalidad totalmente nueva*” lo que se irá haciendo y que constituirá un camino hacia su

abandono por parte de la Iglesia. Será en “*Fratelli tutti*”, encíclica en la que en su número 242, encontraremos el Papa Francisco afirmando que la de la guerra justa es “*una idea que hoy ya no sostenemos*”. Toda una tradición ha llegado a su fin y como consecuencia la opción bélica no es ya ni lícita ni moral y todavía menos justa, desde una perspectiva cristiana.

Pasemos ahora al análisis sobre la licitud de la denominada legítima defensa. En necesario destacar que, en el contexto europeo y en el momento actual, este es uno de los temas centrales. En torno a él se está construyendo una política de defensa común que exige cambiar las prioridades incluyendo las sociales con el objetivo de ganar mayor seguridad. Las propuestas de defensa están creciendo en todos los países y en algunos se están proponiendo medidas que ni hubiésemos imaginado hace unos pocos años como por ejemplo la recomendación del gobierno francés a sus nacionales para que se pertrechen de un kit de supervivencia para casos de guerra o catástrofe, o la elaboración, es el caso de Alemania de una lista de búnkeres y espacios de refugio como metros y túneles además de aplicaciones de internet para informar a la ciudadanía sobre como actuar en caso de que se produjera un ataque.

Más allá de estos anuncios, que tienen mucho de mediáticos y otro tanto de intención de infundir cierto temor entre la ciudadanía para poder incrementar el gasto militar, es necesario ir a la raíz de la cuestión porque, desde la doctrina de la Iglesia católica, la legítima defensa puede constituir un espacio en el que el ejercicio de la violencia sea aceptable. Así en el nº 2265 del Catecismo se afirma al respecto que “*la legítima defensa puede ser no solamente un deber sino un deber grave para el que es responsable de la vida de otro. La defensa del bien común exige colocar al agresor en la situación de no poder causar perjuicio. Por este motivo, los que tiene autoridad legítima tiene también el derecho a rechazar, incluso con el uso de las armas, a los agresores de la sociedad civil, confiada a su responsabilidad*”.

La cuestión es discernir en qué casos nos encontramos con la necesidad de actuar en legítima defensa. La respuesta más simple sería decir que se legitima como respuesta a una agresión, pero curiosamente, esta respuesta no es fácil de aplicar a todos los conflictos. De hecho, no hay Estado que no justifique sus acciones bélicas en la necesidad de asegurar su propia supervivencia. Ejemplos de ellos

son el que mientras Ucrania denuncia la invasión por parte de Rusia esta replica argumentando la necesaria defensa de los rusos en Donetsk y a que la expansión del Otan, violando acuerdos tácitos constituye la primera agresión. La cuestión en Oriente Medio es todavía más complicada porque además de la defensa de los pueblos y de su supervivencia, la violencia entre las partes antecede a la propia creación de los Estados.

Pero como el papel lo aguanta todo, un juicio que se ajuste a derecho exige tomar posición teniendo en cuenta otros elementos como la proporcionalidad de la respuesta o si el fin a lograr respeta los derechos de las partes, porque con ello podremos discernir si nos encontramos o no ante una actuación que se pueda considerar como de legítima defensa. La tradición de la Iglesia habla del necesario diálogo que ayude a la reconciliación, lo que exige la participación de terceros que busquen los consensos a partir de los cuales crear las condiciones para la paz y para evaluar las actuaciones de las partes. Léase en este caso las distintas cortes penales de derechos humanos o Tribunales como los de la Haya o Estrasburgo. Pero tampoco esto resuelve el conflicto si no hay, en las partes enfrentadas, verdadera intención de buscar la paz y es que, como afirma Juan Pablo II en su Mensaje para la Celebración de la Jornada de la Paz en 2004: ¡No hay paz sin perdón! En esta línea podemos añadir otra aportación, en este caso inspirada en Benedicto XVI que insiste en que la verdadera paz está en la construcción del Reino.

Los acuerdos tácticos pueden ayudar y ser necesarios para avanzar, reducir e incluso eliminar la violencia, pero la paz, entendida desde la fe en Cristo, es algo más. Es reconocer al otro en su dignidad, algo que surge del corazón, desde las entrañas de los seres humanos⁶.

La paz en Francisco.

Quisiera pasar ahora a ofrecer algunas reflexiones a partir del esfuerzo realizado por el Papa Francisco para lograr la paz. Un esfuerzo por abrir puertas para el diálogo en el que se ha quedado sólo muchas veces, sobre todo cuando reclamaba la paz en los primeros días de la invasión de Ucrania, cuando todos corríamos a

⁶ BENEDETTO XVI. Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz 2006: *En la verdad, la paz*. En 10 Mensajes para la paz 1.999-2.008. Ed Caritas Española. Madrid 2008.

rearmarnos. Incluso su apuesta por buscar soluciones desde el dialogo amparado por la fe compartida, con sus matices, con el Patriarca Ortodoxo Ruso Cirilo dieron muy poco fruto pero, en contrapartida, nos ha dejado pensamientos, reflexiones e incluso exclamaciones esclarecedoras.

Quizá uno de los documentos más relevantes sea el “*Documento sobre la fraternidad humana*” firmado y publicado el 4 de febrero de 2019 junto al Gran Imán de Al-Azhar, el egipcio Ahmed Al-Tayyeb, en el que, en nombre de Dios piden “*a los líderes del mundo, a los artífices de la política internacional y de la economía mundial, comprometerse seriamente por difundir la cultura de la tolerancia, de la convivencia y de la paz*”

Este documento no mira solo a los conflictos, sino que indaga en sus orígenes afirmando que es necesario sí, intervenir lo antes posible para evitar un mayor derramamiento de sangre y que es necesario terminar con las guerras, pero no lo es menos “*poner fin a la degradación ambiental, a la decadencia cultural y moral que el mundo vive actualmente*”. Estamos en un cambio de época y es un cambio conflictivo que debemos saber acompañar.

Es el momento de recordar la Exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*” en la que, en su número 53, se afirma que el actual sistema económico no solo es injusto de raíz, sino que también mata y genera violencias y guerras (nº 59).

El Papa Francisco, sin un gran documento sobre la paz, ha ido dejando reflexiones en las que encontramos elementos que nos ayudan a desarrollar un pensamiento actualizado en torno a una idea que los distintos papas repiten a lo largo de la historia con insistencia:” *La guerra va contra la sacralidad de la vida humana*”⁷.

Francisco denuncia la dinámica con la que los distintos poderes pretenden decirnos que la guerra es algo a lo que hay que acostumbrarse y que lo mejor que nos puede pasar es que nos pille lejos, pero que es algo inevitable. Que es mejor que decidamos en que bando estamos pero que sólo hay bandos... Ante esto el Papa en su mensaje del domingo 3 de julio de 2022, al finalizar el Ángelus, lanzó un mensaje que nos debe hacer reflexionar, especialmente a quienes tiene, tenemos responsabilidades. Entonces el Papa, haciendo referencia al guerra en Ucrania dijo que “*debemos pasar de la estrategia de poder político, económico y*

⁷ FRANCISCO. Una encíclica sobre la paz en Ucrania. Editor GRANA, Francesco Antonio. Ed Espasa. Barcelona 2023.

militar a un proyecto de paz global: no a un acuerdo dividido entre potencias en conflicto, sí a un mundo unido entre pueblos y civilizaciones que se respetan".

La situación mundial es difícil. Sin querer hacer una introspección histórica y refiriéndonos a las últimas décadas, podemos decir que nos ha tocado vivir varias crisis, unas cuantas guerras, una pandemia mundial y un aumento de la movilidad humana no deseada sin precedentes, por citar solamente algunos factores. Todos ellos y alguno más son parte de eso que definíamos un poco más arriba como cambio de época y consecuencia de un sistema económico y político que prima el beneficio particular frente al bien común.

Pues bien, este período en el que la mayoría de la población vive con las mismas dificultades en casi todo el planeta, el Papa insiste: *"algunos poderosos se concentran en una lucha decidida por intereses particulares, desenterrando lenguajes obsoletos, redefiniendo zonas de influencia y bloques contrapuestos"*⁸.

Una vez más la insistencia en la necesidad de orientar toda actuación al bien común lleva al papa a reivindicar el diálogo que puede enfrentar la lógica del sistema y que puede llevar a ganar en respeto, paz, confianza y futuro también a las próximas generaciones, y enfatiza *"si no somos capaces de cerrar los conflictos en y con justicia, volverán a brotar en el futuro"*⁹.

Es hora de ir terminando, y quiero hacerlo con una cita de Romano Guardini que recojo de Evangelii Gaudium en su número 224. Dice así: *"El único patrón para valorar con acierto una época es preguntar hasta que punto se desarrolla en ella y alcanza una auténtica razón de ser la plenitud de la existencia humana de acuerdo con el carácter peculiar y las posibilidades de dicha época"*.

Solo queda añadir la llamada de Francisco, casi grito, que lanzó en el Aula San Pablo en Roma el día 24 de agosto de 2022 y que recoge algo muy querido y básico de nuestra fe: la opción preferencial por los más pobres, por quienes más sufren. Sus palabras fueron: ¡Los inocentes pagan las guerras, los inocentes!

Reflexionemos sobre esto porque la guerra es una locura.

RAMÓN IBEAS LARRAÑAGA

TEOLOGO

SEC GENERALDE CARITAS DIOCESANA DE VITORIA-GASTEIZ

⁸ FRANCISCO. Una encíclica sobre la paz en Ucrania... Op cit. Pg 123

⁹ FRANCISCO. Una encíclica sobre la paz en Ucrania... Op cit. Pg 49

¿CÓMO SER PACIFICADORES Y PACIFICADORAS EN NUESTRO ENTORNO?

“Ellos convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces.

Ningún pueblo volverá a tomar las armas contra otro ni a recibir instrucción para la guerra.” Isaías 2, 2-5

NO OS DETENGÁIS

*No os detengáis,
cuando hayáis forjado arados de vuestras espadas.*

*No os detengáis! Seguid forjando y cread
instrumentos musicales.*

*Quién quiera todavía hacer la guerra,
antes tendrá que revertir el camino
de convertirlas en arados.*

Iehuda Amikhai

I.- “Convertirán sus espadas en arados”, dice el profeta Isaías (Is 2, 2-5), cantando la paz deseada desde lo más profundo del alma humana en la búsqueda de una relación plena con Dios y con los otros. No solo arados, “*cread instrumentos musicales*”, se atreve a implorar el poeta hebreo contemporáneo Iehuda Amikhai, buen conocedor de los sufrimientos de la segunda mitad del siglo XX que han supuesto las guerras sucesivas y los atentados en tierra de palestinos y judíos en el actual estado de Israel. Porque, si incluso los arados se convierten en instrumentos de música, quien todavía quiera revertir el avance del arte, de la alegría, del descubrimiento de la belleza del mundo y de la paz con los demás, itendrá que reconvertirlas en herramientas para el campo antes de que las vuelva a usar como espadas! Bonita metáfora del esfuerzo y la tenacidad que supone para las personas y para los colectivos, cultivar la cultura de la paz, en lugar de la cultura de la guerra.

El neoliberalismo, por eso, se ocupa de hacernos creer “*que la guerra es necesaria*”. Intenta por todos los medios que aceptemos, sin derecho a protesta, el uso de la fuerza, de misiles y de tanques. En nombre de una “*seguridad*”,

alimentamos el negocio de las armas, de los drones y de la alta tecnología de la guerra. Nos vamos dando cuenta de que los estados occidentales no pueden mediar en los conflictos porque forman parte de los intereses que los provocan, y estamos asistiendo, con preocupación, al aniquilamiento del pueblo palestino y a las políticas de rearme en Europa ante la imposibilidad de terminar con la guerra de Ucrania. Con más de 40.000 muertos del pueblo palestino, desplazamientos forzados en Gaza, la presión sobre Cisjordania y el sur del Líbano, no se ha conseguido parar el gobierno de Netanyahu. Parece que la Carta de los derechos humanos, las convenciones internacionales y las instituciones creadas para negociar y disuadir conflictos, pierden credibilidad.

El 26 de marzo de 2025, Pedro Sánchez presentaba en el Congreso la justificación del aumento de gasto en defensa y “seguridad”. Paralelamente, la sociedad civil ha impulsado un Manifiesto: *“No nos resignamos al rearme y a la guerra en Europa”* ha sido impulsado por las principales ONG de paz del estado, con el apoyo de más de 800 organizaciones y colectivos, y personas destacadas del mundo de la cultura, la academia y el activismo. Las organizaciones impulsoras ven con preocupación la deriva belicista en el continente europeo: desde el plan *Rearm Europe* de Ursula von der Leyen, el envío de tropas europeas a Ucrania y el uso de la disuasión nuclear por parte del presidente francés Emmanuel Macron. El texto cuestiona el aumento desenfrenado del gasto militar que se proponen aprobar los gobiernos europeos *“sin debate ciudadano, sin transparencia ni detalle y con urgencia”*. Toda esa inversión de millones se desviará de las necesidades en educación, sanidad, la situación de la vivienda, la promoción de la cultura, la sostenibilidad medioambiental o la solidaridad internacional...

En los países occidentales tenemos una tradición política pacifista consistente: en el siglo XIX, las luchas sindicales, a favor de mejores condiciones laborales, la lucha por la dignidad de las personas, la igualdad y los derechos reproductivos de las mujeres; los movimientos de las sufragistas, los movimientos anarquistas y espirituales de principios de siglo XX, o las políticas ecológicas y pacifistas de las socialdemocracias de los años 60 y 70, pero que fácilmente se tildan de discursos *“buenistas”* o *“ingenuos”*, inefectivos para resolver los conflictos abiertos.

Pero hay que tener en cuenta que, si observamos recientes intervenciones militares como por ejemplo en Irak, Afganistán, Libia, Siria, o otros países, hay que reconocer que no mejoran ni se han incrementado -después de la ocupación o la intervención-, los indicadores de desarrollo como la libertad y la igualdad de oportunidades para las mujeres, o la seguridad en términos de mejora de vivienda, alimentación, salud o educación en estos países. ¿Será la guerra, pues, una respuesta en este sentido para Ucrania? ¿Se puede imponer con guerra, vulneración de derechos, genocidio del pueblo palestino, una “seguridad” y una vida digna para la ciudadanía en el estado de Israel? No parece que haya una solución para acabar pronto con la guerra de Ucrania, y los bancos y las empresas de armas se están lucrando gracias a la ofensiva de B.Netanyahu, o al Plan de rearme europeo de Von der Leyen.

II. Qué pueden aportar las tradiciones religiosas y espirituales para construir la paz

Las diferentes tradiciones espirituales y religiosas han contribuido y contribuyen a construir la paz, a cultivar la esperanza y la alegría.

Las raíces de SHALOM en hebreo, o SALAAM en árabe, indican mucho más que una situación política de ausencia de guerra: expresan plenitud de vida. Se refieren a un horizonte que va mucho más allá de una construcción de convivencia humana y apuntan a una realidad que proviene del trascendente, de Dios, y de la relación que establecemos con esta experiencia de trascendencia.

En la tradición judeo-cristiana, el deseo de esta PAZ como promesa, se expresa en el Libro de Isaías con unas metáforas muy plásticas: “el lobo convivirá con el cordero”, “*nadie será malo ni hará daño porque el país se llenará del conocimiento del Señor, como el agua cubre la cuenca del mar*” (Is 11, 6-9). Se trata de la **promesa mesiánica** en que la confianza y la fe depositadas en un Dios liberador y amoroso, hace mover la humanidad por caminos insospechados que rompen la cadena causal del mal por mal: “*forjarán arados de sus espadas y hoces de sus lanzas. Ninguna nación no empuñará la espada contra otra, ni se entrenarán nunca más para hacer la guerra*” (Is 2, 2-4). También las bienaventuranzas **proclaman** “*bienaventurados los que tienen hambre y sed de*

justicia, porque serán saciados” (Mt 5,6), “bienaventurados los pacificadores porque serán llamados hijos de Dios” (Mt 5, 9).

En el viaje hacia la tierra prometida, Jacob lucha toda la noche hasta el amanecer con un personaje misterioso. Finalmente, pide ser bendecido y recibe el nombre de Israel. Jacob, que había dividido a su familia y se había enfrentado a su hermano Esaú, reconoce ahora su propia debilidad y, en ella, ve el rostro de Dios. Designa el lugar en que ha acontecido la lucha con el nombre de “*Penuel*”, que significa el rostro de Dios: “*porque he visto a Dios frente a frente y he salido con vida*” (Gn 32, 31). Solo cojeando, vencido, puede ir a encontrar a su hermano-enemigo. Esaú lo abraza y los dos lloran. Jacob le dirige estas palabras a su hermano: “***He visto tu rostro como se ve el rostro de Dios***” (Gn 33, 10).

Esta experiencia de reconocer el rostro de Dios en el reconocimiento de la propia debilidad es lo que nos permite descubrir el rostro del otro. Emmanuel Lévinas, filósofo lituano emigrado a París, reflexionó sobre la desolación y la fragmentación del mundo en 40 durante los 5 años que pasó encarcelado a causa de su condición de judío. En los diarios de prisión y en sus obras, habla del rostro del otro/Otro como algo sagrado, “*otro yo*” a quien debo respeto y margen infinito para la sorpresa y el encuentro. Debo estar abierto a la sorpresa de un gesto nuevo de amor y de libertad que el otro/Otro me pueda mostrar; es decir, que no debo fijar ni juzgar al otro por sus condicionantes externos (origen, lengua, religión o creencias, formación, comportamiento...). El “*rostro del otro*” es una cara concreta, no es una noción abstracta, y reconocerlo como tal, es una exigencia ética que no permite reducirlo, ni matarlo. Lévinas propone esta salida ética hacia el otro como sabiduría máxima del amor, una salida que nos remite a la tradición hebrea de marchar del lugar de origen, como Abram fue llamado a salir de Ur de Caldea hacia la tierra prometida.

Para Rachel Bepaloff -filósofa judía de origen ucraniano que tuvo que emigrar hacia Estados Unidos con su madre huyendo del régimen nazi-, la amistad es el lugar de experiencia de la alegría, su fuente. **La relación de amistad**, a través de las cartas y de los escasos encuentros presenciales que podía organizar desde el exilio, eran una teofanía de paz, un antídoto contra el mundo de la división, la violencia y el totalitarismo del cual se había escapado. Para ella, cultivar y salvar la amistad es un deber ético para construir espacios de alegría en la vida real y

cotidiana. Espacios de amistad que no sean exclusivos ni exclusivistas, que no se fundamenten en identidades uniformizadoras ni esencialistas.



Neus Forcano

III. ¿Cómo alimentar la esperanza y la alegría para ser pacificadores?

Tenemos hambre. Hambre, no solo de pan. Hambre de justicia y democracia. Y también hambre espiritual, porque como decía Simone Weil (1909-1943) - filósofa francesa de origen judío que creyó en el cristianismo aunque no quiso ser bautizada-,

“el peligro no es que el alma dude que haya pan o que no haya, sino que se deje persuadir por la mentira que no tiene hambre”.

Los discursos del poder y las mentiras de los medios de comunicación procuran que, como población, sigamos dormidos y amenazados de miedo para que no notemos “*el hambre*”, para que creamos que “*no hay pan posible*”. Pero Simone Weil dice que es, precisamente en la desgracia y desde la imperfección de la

necesidad, desde dónde es posible amar plenamente, desde donde se puede hacer una experiencia de amistad auténtica con otra persona y tener experiencia de trascendencia.

Me gustaría proponer tres aspectos que nos pueden ayudar a alimentar esta esperanza personal y colectiva, que es la que nos empuja a imaginar y a actuar vías de transformación de la realidad:

1. Desvelar el propio deseo profundo

Tuve la suerte de trabajar con niños en situación de calle en Brasil, en Recife (Pernambuco). Me llamó la atención como los monitores les preguntaban a los *meninos* y *meninas* de *rua*, mal alimentados y mal dormidos, qué querían ser de mayores. Recuerdo que pensaba, *“lo primero que haría falta es cubrir las necesidades básicas de abrigo, de seguridad, de alimentación y sueño, estaban cubiertas...pero no, en lugar de ofrecerles alimento o posibilidad de dormir en alguna casa de acogida, conversaban con ellos...simplemente se acercaban, les preguntaban el nombre, les decían su nombre, charlaban un rato, y les pedían ¿qué deseo tienes?, a qué aspiras, en qué sueñas? Hasta que no se formulaba el deseo, “quiero ser bombero”, “me gustaría vivir en el campo”, no les ofrecían alojamiento en el centro de rehabilitación y formación. Aprendí que **hasta que alguien no me pregunta qué quiero, qué espero de mi vida, no puedo confirmarme a mí mismo!***

Es desde esta realidad del margen, de la frontera, de la exclusión, desde donde se puede ser utópico; desde donde se puede convocar el deseo profundo de aquello que soy, de aquello que somos, y así, animarnos a movernos, a divisar un horizonte que nos da margen de actuación y que espera un esfuerzo por nuestra parte.

Simone Weil también habla del deseo auténtico como una de las necesidades del alma. No se refiere a los deseos pequeños, a las fantasías, caprichos o vicios. Ella explica en su obra sobre el arraigo, que la primera necesidad del alma es el orden (en el sentido de una red humana de relaciones, un tejido armonioso donde se observe el respeto y se actúe por amor en el bien.)

2. Fomentar el pensamiento crítico, la lectura, el arte, el diálogo y el debate

Según Oz, la capacidad de imaginar otras vidas y de transitar por mundos desconocidos, junto con el sentido del humor, que lima las tentaciones de etiquetar y amplificar los prejuicios, son dos recursos que hay que cultivar para acontecer humanos.

Me hace pensar en un dicho de los indios norteamericanos que nos invita a “*andar siete lunas en los mocasines del otro*” si queremos llegar a entender una situación, un conflicto, una cultura. Y es que leer nos amplía la visión y nos hace salir de nuestro propio egoísmo. Quién lee no cae fácilmente en un relativismo cínico –‘no hay nada a hacer’, ni en un nihilismo vacío –‘la vida no tiene sentido’-, sino que es llamado a disfrutar de la complejidad y a establecer un diálogo con la vida. Leer es descubrir la riqueza humana del cambio, de la transformación, del crecimiento; es aprender a escuchar, a alejar los prejuicios. La lectura implica un ejercicio de distancia para no cosificar a los otros o aquello que viven; no los absolutiza, ni los reduce a una valoración simplista entre bueno/malo, justo/injusto, blanco/negro...La lectura permite reflexión interna, es alimento para el pensamiento crítico y para la razón cordial que no convierte en objeto ni idealiza exageradamente a ninguna persona, ninguna experiencia o acontecimiento.

La creatividad y el arte es otra vía espléndida para desarrollar el conocimiento personal, valorar la diversidad y gozar de la belleza. Permite la conexión con los demás, eleva el alma. Las artes plásticas, visuales, el teatro, ofrecen experiencias significativas de sentido y de cohesión de relaciones sociales que hay que fomentar. A los jóvenes les interesan y hay que fomentar la transmisión cultural, espiritual y de sentido a través de estas herramientas.

Lo importante no es tener tiempo libre para el ocio y la cultura, sino crear cultura para ser libre.

3. Construir vínculos sociales con orientación y objetivo político

Arcadi Oliveres, economista y activista por la paz, decía que “*estamos obligados a no perder la esperanza*”. El verbo “*obligar*” lo usaba conscientemente porque sabía que perder la esperanza, supone renunciar a ser persona y a sentirse persona con los otros y para los otros. La esperanza es una virtud moral que no tiene nada que ver con ser iluso o falsamente utópico. Se trata de una virtud

resiliente de aquellos que confían en el trabajo comprometido a favor de la justicia social y de los derechos humanos, a favor de una gobernanza participativa, y en contra de cualquier tipo de violencia. Es la actitud de quien sabe situar en la realidad de sufrimiento de los otros, e intenta -a pesar de todos los impedimentos, leyes y situaciones adversas-, encontrar vías y estrategias de reconstrucción personal y colectiva para el bien común.

El trabajo por la paz va ligado a la pedagogía de la confianza. Necesitamos poner en práctica un paradigma que nos haga creer que somos más de aquello que pensamos, pero menos de lo que nos creemos, como reza la sabiduría del Islam sufí para invitarnos a ser humildes y sentirnos en pie de igualdad con los demás. Hay que cuestionar el discurso hegemónico belicista como única respuesta a los conflictos. El pacifismo político no entra a debatir si una guerra es justificada o no lo es ; la finalidad tiene que ser prevenir, dialogar, pactar, negociar, antes que crear sufrimiento, destrucción y no permite establecer ninguna relación segura y a largo plazo entre los actores confrontados. La Doctrina social de la Iglesia Católica ha abandonado el concepto de “*guerra justa*” y desde la *Pacem in Terris* de Juan XXIII, además de la *Frattelli tutti* de Francisco, considera que la guerra no es moralmente justificable.

La paz no es solo ausencia de guerra, es una forma de habitar el planeta. La paz no es solo, pues, la resolución mediada de un conflicto armado, sino una revolución más profunda. La paz no viene dada, la paz se construye. Es un cambio de paradigma que supone una praxis comunitaria de procesos de reflexión-debate-acción de las políticas a favor de la justicia social, económica y ecológica. La paz es política y se fundamenta en una ética que no puede buscar solo el pragmatismo a corto plazo o la justificación de los intereses del más fuerte, sino que abre el horizonte para un discurso y un convencimiento a favor de la no-violencia.

Neus Forcano Aparicio
Justícia i Pau – Barcelona

ABRIENDO NUEVOS CAMINOS PARA LA PAZ

Entre el 28 y el 30 de marzo de 2025 se celebró en el Seminario de Boa Nova de Vila Nova de Gaia, en el área metropolitana de Oporto, un nuevo Encuentro Ibérico de los movimientos integrados en Pax Romana (ICMICA-MIIC). El anterior se había celebrado en Balaguer (Cataluña) en noviembre de 2022. Participaron en el encuentro miembros de Metanoia-Movimento Católico de Profissionais (Portugal), Solasbide (Navarra), Barandiaran Kristau Elkartea (Euskadi) y Movimento de Profissionais Católicos de Barcelona (Cataluña).

En esta ocasión, el tema de debate era “*Abriendo nuevos caminos para la paz*”, elegido ante el hecho de que, mientras las guerras persisten en Ucrania, Oriente Medio y muchas otras regiones del mundo, la comunidad internacional, y en particular la ONU, se muestra impotente para intervenir a favor de la paz y la protección de las poblaciones. Al contrario, la carrera armamentista y el fortalecimiento de las alianzas militares parece ser el camino elegido por los gobiernos de la Unión Europea. Como cristianos, nos sentimos interpelados a ser constructores de paz, y sobre cómo responder a la situación actual trataron los debates a lo largo del encuentro.

Además de los portavoces de los movimientos presentes, que expusieron su actividad y trataron sobre el compromiso de Pax Romana con la paz en el Consejo de Europa y en el sistema de la ONU, intervinieron como ponentes Luís Leal, profesor de la Universidad Católica Portuguesa (*Cristianos, guerra y construcción de la paz en contextos de violencia, una perspectiva histórico-teológica*), Mendo Castro Henriques, también profesor de la UCP (*Guerra y paz en nuestro tiempo*), Ramón Ibeas, secretario general de Cáritas Diocesana de Vitoria (*El amor a los enemigos: una oportunidad para la paz*), y Neus Forcano, directora de Justicia i Pau Barcelona (*¿Cómo podemos ser pacificadores en nuestro entorno?*).

Se abordaron cuestiones como que la idea de guerra justa ha quedado completamente desfasada; que todas las guerras son injustas, inhumanas, criminales; que el ejercicio de la legítima defensa se presenta muy problemático, es difícil señalar sus límites en una época en que la violencia puede resultar tan destructiva; que es necesario mantener la esperanza y el compromiso con la paz,

cada cual desde sus circunstancias y responsabilidades, en todo caso alzando la voz y utilizando la palabra contra las armas.



Participantes en el encuentro

En un intenso fin de semana, también hubo tiempo para la oración y una eucaristía multilingüe, para el intercambio gastronómico (y brindar con un “Porto de Honra”) y un breve recorrido turístico por el centro de Oporto, una ciudad siempre muy agradable de visitar.

Al despedirnos, nos citamos para dentro de un par de años en Euskadi.

Miguel Izu (Solasbide)

CRISTIANOS LLAMADOS A CONSTRUIR LA PAZ

“Abriendo caminos para la Paz – contribuciones de personas de buena voluntad a la cooperación internacional” fue el tema que motivó un encuentro ibérico con cerca de 50 participantes en el Seminario Boa Nova, en Valadares, del 28 al 30 de marzo. Organizado por Metanoia – Movimiento de Profesionales Católicos (Portugal), BKA-Euskadi (País Vasco), Solasbide (Navarra) y el Movimiento de Profesionales Católicos de Barcelona (Cataluña), contó con la asistencia de participantes de todos estos movimientos que forman parte del MIIC, Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos – Pax Romana.

Lúis Leal, Ramón Ibeas, Mendo Castro Henriques y Neus Forcano desarrollaron los temas *“Cristianos, guerra y paz: historia y teología”*, *“El amor a los*

enemigos: una oportunidad para la paz”, “*Paz y guerra en los tiempos actuales*” y “*¿Cómo podemos ser pacificadores en nuestro entorno?*”, respectivamente. Plantearon preguntas, reflexiones y debate entre todos los participantes. A continuación se exponen las ideas principales de las comunicaciones y debates posteriores.

La permanencia de la guerra

Al parecer inherente a la condición humana, la permanencia de la guerra está ligada a la definición de las fronteras, a la identidad de los pueblos y a la constitución de las naciones. Objeto de mucha teoría, la guerra es un duelo en el que uno de los adversarios intenta imponer su voluntad al otro mediante la violencia. El puro azar o la fortuna están siempre presentes y, dependiendo del peso de cada uno de los elementos de la “*trinidad asombrosa*”, razón, pasión y azar, la guerra se acercará al modelo de guerra absoluta, con la “*escalada*” hasta el extremo de la violencia absoluta o se alejará de ella, con el descenso a la “*observación armada*” y a la paz posible, según Clausewitz, evocado por Mendo Castro Henriques.

El desarrollo de armas nucleares por parte de los estados más poderosos produce un cambio significativo en la teoría sobre la guerra. Bernard Brodie reconoce que «*hasta ahora, el principal objetivo de nuestro estamento militar ha sido ganar guerras. De ahora en adelante, el principal objetivo es prevenirlas. Ya no tiene ninguna utilidad*». De este modo, formuló la teoría estadounidense de la disuasión nuclear a través del equilibrio del terror que prevaleció durante la Guerra Fría. Raymond Aron también rechazó la lógica apocalíptica, considerando que se evitaría lo peor y triunfaría la disuasión. Es cierto que evitó un conflicto abierto entre las dos superpotencias, pero no múltiples conflictos localizados en los que se enfrentaron indirectamente.

La esperanza de un mundo más pacífico con el fin de la Guerra Fría, basado en los derechos humanos, el multilateralismo dentro de la ONU y la democracia, se desvaneció rápidamente y el fundamentalismo, el nacionalismo, la industria armamentista y las ambiciones imperialistas alimentaron innumerables guerras civiles e interestatales.

Las formas y teorías de la guerra continúan evolucionando, siguiendo los avances económicos y tecnológicos y la aparición de nuevas situaciones. Se han puesto en práctica muchos otros medios para aniquilar al enemigo. No se libran sólo entre ejércitos, en los campos de batalla. La utilización de la guerra de guerrillas, en la que los pueblos más débiles, bajo la dominación colonial, se enfrentaron a las potencias coloniales que los dominaban, fue, en muchos casos, exitosa. Las operaciones de propaganda, desinformación y teorías conspirativas llevadas a cabo en los medios de comunicación (TV, plataformas digitales y redes sociales), el terrorismo, la violencia armada dirigida indiscriminadamente contra masas de población, los ciberataques capaces de paralizar servicios vitales (transporte, electricidad, comunicaciones, sistema bancario, etc.) son formas híbridas de destrucción y muerte, nuevas dimensiones de la guerra.



Alfreda Ferreira y Mendo Castro Henriques

Los fenómenos meteorológicos extremos pueden interpretarse como un nuevo tipo de guerra en la que la naturaleza se venga mediante la destrucción y la muerte de las agresiones perpetradas por intereses, organizaciones y Estados que no la preservan ni la respetan.

¿Y la paz?

Aunque la guerra es una constante en la historia de la humanidad, la paz siempre ha sido un deseo desde la antigüedad. Los mitos de la creación –el paraíso

terrenal bíblico o la edad de oro de Hesíodo, entre otros– contemplan una primera etapa de Paz. La guerra es presentada siempre por quienes la desencadenan como un camino hacia la paz, naturalmente la paz de los vencedores que presupone la aniquilación o la dominación de los vencidos. Luís Leal lo enfatizó citando a Aristóteles: “*Si hacemos la guerra es para poder vivir después en paz... y nadie querría hacer la guerra sólo por hacer la guerra*” (Ética a Nicómaco, X, 7).

La raíz de la palabra guerra hace referencia a la confusión, a la discordia, mientras que la raíz de la palabra paz se asocia a “*unir una cosa con otra*”, “*pacto*”, “*acuerdo*” a través del diálogo con respeto a la integridad del otro. En esa medida, es más que la mera ausencia de guerra, inscrita en un horizonte utópico de justicia y armonía.

En el siglo XVIII, con la Ilustración, con la confianza en la razón y en el progreso, la paz entre los estados empezó a considerarse un programa factible. La “*paz perpetua*” de Immanuel Kant expresa esta convicción. Como señala Ramón Ibeas: «*La paz no es natural. Es una conquista de la voluntad. Establecerla es un deber. Estas son tres afirmaciones extraídas de la obra «Paz perpetua» de Emmanuel Kant, que reflejan tres realidades fundamentales que debemos tener en cuenta si realmente queremos promover procesos de paz*».

La ONU y la Unión Europea, con todas sus limitaciones y fallos, son intentos de concertación y diálogo con respeto a los derechos humanos y a la integridad territorial de los Estados para promover la paz y la cooperación en línea con el ideal kantiano.

Aun cuando hoy existen innumerables conflictos armados que generan destrucción y muerte, el deber de la paz debe seguir movilizando nuestra voluntad.

Cristianos, guerra y paz: historia y teología

Existen múltiples enfoques religiosos sobre la guerra. La relación entre lo sagrado y la guerra/violencia recorre la historia de la humanidad en diferentes formulaciones y períodos históricos.

En el Antiguo Testamento, la formación del pueblo de Israel aparece en dos versiones: la versión mosaica, en la que el pueblo nació después de la conquista

violenta de la tierra prometida, y la versión abrahámica, en la que el pueblo fue constituido por la promesa de la posesión pacífica del mundo. Son expresiones del camino de acercamiento a Dios que ha recorrido el pueblo judío a lo largo de su historia.

En la Biblia la expresión “*Señor de los Ejércitos*” aparece 256 veces y la guerra es interpretada como un sacramento religioso de Israel con la consiguiente sacralización de los guerreros. El cruce del Mar Rojo se presenta como una guerra salvadora y los soldados son considerados héroes y santos.

Pero en el mismo Antiguo Testamento, Isaías es la voz de un mesianismo profético de paz en el que las espadas se convertirán en podaderas, el lobo morará con el cordero y en el monte Sion el Señor del Universo ofrecerá un banquete a todos los pueblos. Presenta al siervo del Señor como víctima sacrificial silenciosa y mansa, figura de la no violencia salvadora.

Jesucristo, el Príncipe de la paz, profetizado por Isaías, rompe la relación entre lo sagrado y la violencia. La paz que él proclama y vive no es como la que da el mundo (Jn 14,27), con vencedores y vencidos. En las Bienaventuranzas, al impedir que la violencia se responda con violencia, al prescribir el amor a los enemigos, al negarse a verlos como el mal absoluto y al abrir las puertas al perdón, Jesucristo «quiere que los hombres reconozcan su papel de víctimas y perseguidores. Porque proclama las reglas del reino y renuncia por completo a la violencia sacrificial, Cristo mismo es sacrificado».

Los evangelios de la Pasión –intuidos ya en Abraham y en los profetas– revelan el origen sacrificial de la humanidad, pero pasan de una noción de lo sagrado asociada a la violencia sacrificial, a una noción diferenciada de santidad, sin violencia.

Cristo vino a revelar los mecanismos de la violencia: “*Mi reino no es de este mundo*”. Al revelar la inocencia de la víctima, la Pasión de Cristo dice que las víctimas no son culpables. Entendemos el mensaje evangélico cuando rechazamos la escalada de violencia como ley de la historia. Como señala René Girard, Jesús anuló el mal sin representarlo y supera la teoría sacrificial que exige un chivo expiatorio, cuya muerte restablece el orden y justifica la violencia y la guerra.

El ideal de la paz y el rechazo de la violencia fue objeto de discernimiento por parte de las primeras comunidades cristianas. Numerosos apologistas y pensadores se han pronunciado ante situaciones concretas. Arístides y Justino, apologistas de los siglos I y II. II. Rechazamos toda forma de violencia y consideramos que la adhesión al cristianismo implica una ruptura con la antigua cultura de la guerra y del odio a los enemigos. Tertuliano condena el servicio militar y la crueldad de la guerra. Orígenes ya admite la posibilidad de la guerra en defensa propia y debe evitarse siempre la violencia injustificada.

Después del Edicto de Milán del emperador Constantino en 313, que concedió la libertad de culto a los cristianos, y del Edicto de Tesalónica, que convirtió al cristianismo en la religión oficial del Imperio romano en 380, surgieron nuevos desafíos para el pensamiento cristiano. Lactancio, que rechazaba todo tipo de violencia, incluida la legítima defensa, comenzó a aceptar el servicio militar “al servicio de la Patria”. San Basilio Magno y San Ambrosio de Milán admiten el uso de la guerra como un medio permitido por Dios para restaurar el bien común.

Para San Agustín (354-430) una guerra podía considerarse justa si se conducía con dignidad, sin violencia innecesaria como respuesta de último recurso a la agresión y con el fin de obtener una paz justa. Describe una ley de guerra que define reglas para prevenir la violencia innecesaria o excesiva.



Participantes en el encuentro

La desintegración del Imperio Romano de Occidente en el siglo I a.C. V, con las invasiones de los pueblos germánicos, se amplían los poderes de los obispos que pasan a ser, en muchas situaciones, la única autoridad, y por tanto responsables de la defensa de las ciudades de las que eran señores. La construcción de muros y fortificaciones pasó a formar parte de sus funciones. El clero era, pues, hombres entrenados militar y culturalmente para la guerra... Aunque formalmente condenada por la Iglesia, la guerra se convirtió en una de sus funciones a lo largo de la Alta Edad Media (siglos V y X).

En los siglos X y XI hubo un intento de cristianizar el papel del caballero, a través de un proceso de sacralización de la guerra. La violencia sólo podría ser aceptable y practicable en defensa del cristianismo. Aun así, las instituciones eclesiásticas intervinieron como mediadoras de los conflictos y limitadoras de la violencia. Con o sin la coordinación de la Santa Sede, las iglesias locales promovieron las “*Treguas de Dios*” con el objetivo de suspender los actos de violencia y de guerra, por ejemplo, durante las festividades religiosas y las “*Paces de Dios*” (*Pax Dei*), es decir, asambleas con participación del clero secular y regular y el poder civil para suspender los actos de violencia en las diócesis.

A finales del siglo. XI, después de la conquista de Tierra Santa por los turcos, el Papa Urbano II en el Concilio de Clermont, en 1095, moviliza a los cristianos europeos para liberar el Santo Sepulcro y otros lugares sagrados. Las expediciones militares continuaron hasta principios del siglo XX. XIII. Se establecieron órdenes religiosas militares y se revivió el concepto de “Guerra Santa”, desde la perspectiva del Antiguo Testamento. Si se luchaba contra un enemigo que amenazaba la supervivencia del cristianismo, era voluntad de Dios y, por tanto, “*Santa*”.

San Bernardo y Santo Tomás de Aquino fundamentan teológicamente la “*Guerra Santa*” contra los herejes e infieles, considerando que siempre que haya cristianos perseguidos a causa de su fe, es legítimo utilizar la violencia para liberarlos.

A principios del siglo XX. XIII, Se cuestiona la asociación entre el Evangelio y la violencia. La fuerza persuasiva de la Palabra, protagonizada por Santo Domingo, y el compromiso evangélico de pobreza vivido por San Francisco proponen otros caminos para la misión de la Iglesia. Ya no es necesaria la “*Cruzada*”: el Reino de

Dios se establece no con la fuerza de las armas, sino con el anuncio –palabra y testimonio– y con la pobreza radical, pacífica y redentora de Jesucristo.

La tensión entre imposición y anuncio, poder y servicio, persistirá hasta la época contemporánea. La Inquisición, las guerras religiosas de los siglos XVI y XVII, en las que se cruzaron las ambiciones imperialistas con la división entre los cristianos, la instrumentalización de la religión en los procesos de dominación colonial, son muchas las situaciones históricas en las que el cristianismo estuvo asociado a la violencia y a la guerra. También siempre ha habido voces proféticas anunciando y viviendo el Reino de Paz y de Justicia, como discípulos de Jesús.

La Iglesia y la guerra en la época contemporánea (siglos XX y XXI)

Las dos grandes guerras del siglo XX y las muchas que le siguieron durante la Guerra Fría han planteado desafíos a los cristianos comprometidos con la construcción de la paz y han motivado reflexiones por parte de la Iglesia Católica que siguen existiendo y constituyen una ruptura con la santidad de la guerra.

Benedicto XV consideró la Primera Guerra Mundial una “*masacre inútil*”, adoptando una actitud diplomática de imparcialidad. Pío XII, en el mensaje radiofónico de 1944, condena la guerra de agresión como solución legítima a las controversias internacionales y apoya la democracia, repudiando los regímenes autoritarios.

El Concilio Vaticano II reconocerá la justa autonomía de las realidades terrenas y que la Iglesia no tiene derechos exclusivos sobre la salvación. Desde entonces, pensar la paz y la guerra a partir de la lectura de los signos de los tiempos a la luz del Evangelio ha sido una constante en la enseñanza de la Iglesia.

El Concilio estaba todavía en curso, en plena Guerra Fría, y la encíclica “*Pacem in Terris*”, del Papa Juan XXIII, profundizaba el pensamiento de la Iglesia sobre la paz. Este documento, dirigido a todas las personas de buena voluntad, afirma que «la paz entre los pueblos exige la verdad como fundamento, la justicia como norma, el amor como motor, la libertad como clima» y aboga por «*que, en lugar del criterio del equilibrio armamentístico que hoy mantiene la paz, se adopte el principio según el cual la verdadera paz entre los pueblos no se basa en dicho equilibrio, sino exclusivamente en la confianza mutua*». La relación entre paz y justicia se destaca desde entonces en el pensamiento social católico.



Paulo Melo

La creación por el Papa Pablo VI de la “*Jornada Mundial de la Paz*” en 1968, que desde entonces se celebra anualmente el 1 de enero, pone de relieve la importancia que la Iglesia atribuye a esta concepción. Los mensajes propuestos cada año reflejan los signos de los tiempos en que fueron escritos, así como las prioridades y los pensamientos de cada pontífice. Se trata de enfoques diferentes, no siempre utilizados por las comunidades cristianas, para hacer de la construcción de la paz un elemento estructurante de la experiencia de fe.

El Papa Francisco, ante un contexto internacional que definió como “*una tercera guerra mundial en pedazos*”, actualizó el pensamiento de la Iglesia. Ramón Ibeas, en su comunicación, destaca sus declaraciones más significativas. La exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*”, en el n. 59, al comienzo mismo de su pontificado, afirma: “*Las poblaciones pobres y más pobres son acusadas de violencia, pero sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un terreno fértil que, tarde o temprano, conducirá a una explosión*”. La relación entre la violencia y la guerra y la desigualdad y la injusticia social se reconoce inequívocamente.

En 2019, en el “*Documento sobre la Fraternidad Humana*”, firmado y publicado el 4 de febrero junto con el Gran Imán de Al-Azhar, el egipcio Ahmed Al-Tayyeb, en nombre de Dios, piden “*a los líderes mundiales, arquitectos de la política internacional y de la economía global, que se comprometan seriamente en la difusión de la cultura de la tolerancia, la coexistencia y la paz*”.

Refiriéndose a la guerra en Ucrania, el Papa dijo que *"debemos pasar de una estrategia de poder político, económico y militar a un proyecto de paz global: no un acuerdo dividido entre potencias en conflicto, sino un mundo unido de pueblos y civilizaciones que se respeten mutuamente"*.

En la nota 242 de la encíclica *"Fratelli Tutti"*, Francisco rechaza el concepto de *"guerra justa"*: *"Incluso san Agustín, que desarrolló una idea de "guerra justa" que hoy ya no defendemos, decía que "matar la guerra con palabras y alcanzar y obtener la paz con la paz y no con la guerra, es una gloria mayor que darla a los hombres con la espada"*.

El discernimiento basado en los valores evangélicos es más complicado cuando se trata de situaciones en las que se requiere el uso de la violencia ante una agresión. El Catecismo de la Iglesia Católica considera que *«la legítima defensa puede ser no solo un deber, sino un grave deber para quienes son responsables de la vida de otros. La defensa del bien común exige que el agresor sea colocado en una posición en la que no pueda causar daño. Por lo tanto, quienes ostentan la autoridad legítima también tienen derecho a repeler, incluso con el uso de las armas, a los agresores contra la sociedad civil confiada a su responsabilidad»*. Sin embargo, su legitimidad debe tener en cuenta la proporcionalidad de la respuesta a cualquier agresión y la distinción entre quienes deciden y quienes están bajo su autoridad. Los israelíes no son Netanyahu, ni los palestinos de Gaza son Hamás. La agresión militar indiscriminada del Estado de Israel contra la población de Gaza con el pretexto de eliminar a Hamás no es legítima defensa, sino la ocupación violenta de un territorio. La tradición de la Iglesia prescribe un diálogo que ayude a la reconciliación, que requiere la participación de terceros que busquen consensos para crear las condiciones de la paz y evaluar las acciones de las partes.

Ser constructores de paz

Discípulos de Jesús, siguiendo este camino de la tradición católica, con contradicciones y errores, pero también de conversión, ¿cómo podemos ser constructores de paz en nuestro tiempo?

En las últimas décadas han surgido escuelas de pensamiento que valoran la competencia y la agresión como factores de progreso social. Se trata de una

aplicación simplista de los principios de Darwin sobre la selección natural a las sociedades humanas, cayendo en el error de deducir reglas morales a partir de comportamientos instintivos, no mediados por la conciencia que distingue el bien del mal. Neus Forcano denuncia este pensamiento dominante: *«El neoliberalismo se empeña en hacernos creer que la guerra es necesaria. Intenta por todos los medios que aceptemos, sin derecho a protestar, el uso de la fuerza, misiles y tanques. Nos damos cuenta de que los Estados occidentales no pueden mediar en los conflictos porque forman parte de los intereses que los provocan»*, es decir, los beneficios de su industria armamentística.



Representantes de Solasbide y BKA participantes en el encuentro

La misma actitud confrontativa está presente en nuestra vida diaria. El miedo a los demás, a la Federación Rusa o a los emigrantes y la pérdida de calidad de vida alimentan el resentimiento y el discurso de odio. Es más fácil encontrar un

culpable que poder eliminar que lidiar con situaciones complejas sin soluciones inmediatas.

La escucha del otro diferente a nosotros, la empatía, el diálogo y la concertación son actitudes que deben promoverse mediante la educación y la formación en nuestros movimientos y comunidades cristianas.

A través de nuestra fe nos comprometemos a construir la paz, a desarmar la violencia, el deseo de dominio y a eliminar a otros que nos intimidan. Creemos que la paz no es la mera ausencia de guerra, sino una realidad que proviene de lo trascendente, de Dios, y de la relación que establecemos con esta experiencia de trascendencia y el amor al prójimo que de ella resulta.

La construcción de la paz presupone un camino espiritual personal y comunitario exigente e interminable. Hay responsables de la violencia, de la guerra y del dolor, pero aún así, el amor debe estar presente si queremos avanzar en el camino de la verdadera paz. Tenemos el deber de oponernos a ellos, de llamarlos a la razón, de intentar limitar el daño que hacen, pero sin identificarlos con el mal. Según Emmanuel Levinas, citado por Luís Leal y Neus Forcano, *“el rostro del otro es un rostro concreto, no es una noción abstracta, y reconocerlo como tal es una exigencia ética que no permite reducirlo ni matarlo”*. *«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»* exclama Jesús en la cruz, distinguiendo el mal de quienes lo realizan. Estamos invitados a estar en conflicto con la convicción de que, como afirmó Juan Pablo II en un discurso conmemorativo del fin de la Segunda Guerra Mundial, *«la Iglesia enseña que la verdadera paz solo es posible mediante el perdón y la reconciliación... el peso del pecado no puede olvidarse, solo puede aceptarse en presencia del perdón recíprocamente ofrecido y recibido. Es un camino largo y difícil, pero no imposible»*. Sólo así es posible romper con la reciprocidad destructiva de la violencia. El amor a los enemigos y el perdón son, como subraya Ramón Ibeas, dimensiones de la Paz a la que nos llama Jesús.

Neus Forcano en su comunicación propone caminos para construir la paz. Desvelar el deseo más profundo que cada uno de nosotros tiene y así animarnos a caminar hacia un horizonte que nos dé espacio para actuar y que espere un esfuerzo de nuestra parte, que dé sentido y coherencia a la vida, es uno de los caminos que propone. Hacer esto, dice Simone Weil, es una necesidad del alma.

Fomentar el pensamiento crítico, la lectura, el arte, el diálogo y el debate es otro de los retos que afronta. La lectura amplía nuestra visión y nos ayuda a escapar de nuestro propio egoísmo, impidiéndonos caer en el relativismo cínico –“no hay nada que hacer”– o en el nihilismo vacío –“la vida no tiene sentido”. La lectura nos distrae, nos permite encontrarnos con otras vidas, alimenta la reflexión interior y estimula el pensamiento crítico.

Las artes visuales y el teatro ofrecen experiencias significativas de significado y cohesión en las relaciones sociales que deben fomentarse. Los jóvenes se interesan por ellas y debemos fomentar la transmisión de cultura, espiritualidad y significado a través de estos instrumentos.

“Lo importante no es tener tiempo libre para el ocio y la cultura, sino crear cultura para ser libres”, afirma Neus Forcano.

Crear vínculos sociales con una orientación política y un objetivo a favor de la paz es otro de los atractivos de Neus Forcano. Se transcribe la parte final de su comunicación:

La esperanza es una virtud moral que nada tiene que ver con la ilusión ni con la falsa utopía. Es una virtud resiliente de quienes confían en el trabajo comprometido por la justicia social y los derechos humanos, por la gobernanza participativa y contra cualquier tipo de violencia. Es la actitud de quienes saben situarse en la realidad del sufrimiento ajeno e intentan, a pesar de todos los obstáculos, leyes y situaciones adversas, encontrar caminos y estrategias para la reconstrucción personal y colectiva en post del bien común.

Trabajar por la paz está vinculado a la pedagogía de la confianza. Necesitamos poner en práctica un paradigma que nos haga creer que somos más de lo que pensamos, pero menos de lo que creemos ser, como dice la sabiduría del Islam sufí, para invitarnos a ser humildes y sentirnos en igualdad de condiciones con los demás.

(...) La paz no es sólo la ausencia de guerra, es una forma de habitar el planeta. La paz no es pues sólo la resolución mediada de un conflicto armado, sino una revolución más profunda. La paz no se da, se construye. Se trata de un cambio de paradigma que implica una praxis comunitaria de procesos de reflexión-debate-acción política en favor de la justicia social, económica y ecológica. La paz es política y se basa en una ética que no puede buscar sólo el pragmatismo

cortoplacista o la justificación de los intereses de los más fuertes, sino que abre el horizonte a un discurso y una convicción a favor de la no violencia”.

¿Y ahora?

Nos enfrentamos a los signos de nuestro tiempo, a las teorías sobre la guerra y la paz, así como al pensamiento cristiano y católico sobre el mismo, y buscamos caminos viables hacia la paz.

A cada uno de nosotros, en nuestros movimientos y en las comunidades cristianas de las que formamos parte, nos corresponde ser constructores activos de paz, es decir, hacer de la paz un tema de estudio, de oración y de acción en nuestra experiencia comunitaria de fe.

Hemos llegado a comprender cuán profunda, pertinente y multifacética es, dada la sensibilidad de sus autores y el contexto en el que fue escrita, la enseñanza de la Iglesia sobre la paz en los tiempos contemporáneos. Puede ser objeto de estudio y de meditación, inspiración para la acción de los cristianos, junto a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Nos corresponde también, en fidelidad al Evangelio, denunciar el discurso del miedo que sustenta la carrera armamentística y el lucro a costa de la muerte, contraponiendo gestos e iniciativas de proximidad para crear lazos sociales con orientación política y objetivo a favor de la paz, en palabras de Neus Forcano.

Con estos gestos e iniciativas debemos interpelar coherentemente a nuestros obispos y a las conferencias episcopales para que sean más atentos a los sufrimientos provocados por los intereses de guerra y promotores activos de la fraternidad y de la paz, en fidelidad a la fe de la que son guías y custodios.

Nota final: Como se dijo al principio, este texto debe casi todo a los textos y powerpoints gentilmente puestos a disposición por los autores de las comunicaciones. Agradezco y recuerdo a: Luís Leal, profesor visitante de la Universidad Católica de Oporto, Ramón Ibeas, teólogo, secretario general de la Cáritas diocesana de Vitoria, miembro de la BKA-Euskadi (País Vasco), Mendo Castro Henriques, profesor de la Universidad Católica de Portugal y Neus Forcano, directora de la Comisión de Justicia y Paz de Barcelona. Su redacción implicó una selección de contenidos y su articulación según una interpretación

personal. Espero no haber traicionado la esencia de su pensamiento, aunque he excluido reflexiones relevantes y no siempre he referenciado adecuadamente sus aportaciones.

Paulo Melo

ACTIVIDAD EUROPEA



CONFERENCE OF INGOs
OF THE COUNCIL OF EUROPE

CONFERENCE DES OING DU
CONSEIL DE L'EUROPE

ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFERENCIA DE OINGs DEL CoE (COING)

La sociedad civil en riesgo. Regresión de las condiciones de vida democráticas en Europa

La Sesión de Primavera de la Asamblea General de la COING ha estado marcada por la preocupación debida a la regresión de las condiciones de vida democráticas que se está experimentando en el conjunto de los países que formamos parte del Consejo de Europa (= 46 países + Rusia expulsada y Bielorrusia nunca aceptada). Los recortes a las libertades de expresión y reunión adoptan formas más o menos sutiles, más o menos burdas dependiendo de la proximidad o lejanía respecto a la influencia de la Federación Rusa en los antiguos países de la órbita soviética especialmente.

En las zonas en las que la democracia liberal tiene una mayor tradición, la desinformación a través de las redes sociales, la prensa sensacionalista o los mensajes frentistas de una gran parte de los partidos políticos impiden que la acción de la sociedad civil pueda hacerse oír y poner de manifiesto el daño a los

derechos humanos que determinadas decisiones políticas están causando en la población.

La falta de debates políticos debidamente ponderativos está contribuyendo a promover leyes altamente lesivas, especialmente, para quienes se encuentran en una situación más vulnerable según el tema. Este es el caso de las leyes de vivienda y fijación del precio de la energía para España; los problemas que está desencadenando la privatización de servicios médicos en Francia; las consecuencias de todo tipo que está provocando la expulsión de migrantes en Inglaterra o Italia, etc.

En los países bajo la órbita de la antigua Unión Soviética el deterioro tiene otro cariz todavía más rudo. Por una parte, la proliferación de leyes contra la financiación extranjera de las ONGs, Georgia, Macedonia etc. está resultando un mero ardid para ilegalizar a todas las ONGs favorables al refuerzo de la unión de esos países con Europa y al progreso de su organización interna de forma democrática. , (ver informe viaje Macedonia en: [Visite de la Conférence des OING à Skopje, 4-6 novembre 2024 - Conférence des OING](#)

Curiosamente, Rusia dice que ha emprendido una campaña por la regeneración del declive de los sistemas democráticos europeos. Así nos lo explicó directamente Maksym BUTKEVYCH durante su participación online en la Asamblea. Se trata de un periodista ucraniano, defensor de los DDHH y cofundador de una ONG por la defensa de la democracia. El fue apresado en el frente y en el transcurso de las torturas a las que le sometieron, los rusos protagonistas de la invasión de Ucrania, trataban de convencerle de las bondades de que se uniera a ellos con el fin de contribuir a regenerar el sistema democrático decadente de occidente.

Es posible que muchos coincidamos con esa percepción de que nuestras democracias no están siendo lo suficientemente eficaces como para resolver las dificultades a las que nos está tocando enfrentarnos en este primer cuarto del siglo XXI. Sin embargo, está claro que la alternativa no está ni en el modelo totalitario ruso ni en la “*millonariocracia*” en la que ha degenerado el régimen actual de los U S A.

Por cierto, no deberíamos olvidar que estos nuevos plutócratas ya han empezado a interferir en las campañas electorales europeas intentando favorecer el acceso

al gobierno, justamente, de aquellos partidos que proponen soluciones dictatoriales y medidas que ahogan las voces de la diversidad y la necesidad de acuerdos entre diferentes. Esta vez, los europeos estamos atrapados entre dos fuegos.

Es el momento de demostrar si creemos en nosotros mismos, en nuestra historia, y en los valores más positivos que han sustentado parte de esta misma historia. Mas allá de nuestra cierta tendencia a la hipocresía y el doble rasero, ¿estamos dispuestos a defender nuestro propio modelo: dialogar, discutir con respeto, intentar entender e incorporar los argumentos del otro, dar lo mejor de nosotros mismos y avanzar con la contribución de todos para que nadie se quede en el camino?



Responsables de la COING

El Consejo de Europa está dando pasos para reforzar las condiciones que favorezcan la acción de la Sociedad Civil. Paralelamente, La Conferencia de OINGs en esta misma asamblea ha aprobado una Recomendación para el Consejo de Ministros, incidiendo en este mismo sentido (Texto original [1680b52646](#))

Traducción al español <https://sites.google.com/site/bkaeuskadi/documentos-de-inter%C3%A9s?authuser=0>

Esta Recomendación la podéis difundir y contribuir a darla a conocer.

Por otra parte, en la misma asamblea tomaron parte Waltrand HELLER, miembro de la Agencia de los Derechos Fundamentales (FRA) y Christian MOOS, representante de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) en la comisión de presupuestos. En la presentación de sus trabajos respectivos en la UE, hicieron

especial hincapié en la conveniencia de favorecer las relaciones y colaborar de forma cada vez más estrecha entre las OINGs de la Conferencia y sus propios órganos ya que todos estamos igualmente interesados en fomentar una mayor participación de la Sociedad Civil en la cosa pública. [1680b56433](#) (ver puntos 8, 9 y 10)

A su vez, el presidente de la Conferencia, Gérard ERMISCHER, en colaboración con diferentes OINGs especializadas en la defensa de las libertades democráticas, están poniendo en marcha una plataforma, “*taskforce*” que pretende hacer el seguimiento de cómo se van a aplicar las medidas que el CoE y la UE están estudiando para reforzar el espacio cívico. En la próxima Asamblea General de Octubre presentarán un primer informe [1680b56433](#) Ver decisión número 23

El Presidente y los miembros de la Comisión Permanente de la conferencia insistieron en la conveniencia de ampliar el grupo de OINGs que pueden colaborar con esta plataforma. Así pues, con mucho gusto os traslado esta invitación. A todos los que podáis sacar un poco de tiempo para apoyar esta iniciativa. Os animo a ponernos directamente en contacto. Creo que sería interesante la presencia de un grupo Pax Romana en este equipo tractor.

En este marco de inquietud y preocupación la otra gran Recomendación que se aprobó fue la del apoyo a un proceso de paz justo y durable para Ucrania. El texto apenas tuvo motivos de discusión y podéis consultarlo en : sentido (Texto original [1680b523fb](#)

Traducción al español <https://sites.google.com/site/bkaeuskadi/documentos-de-inter%C3%A9s?authuser=0>

Convendría que los textos de las recomendaciones fueran difundidos en vuestras redes locales.

Muchas gracias por vuestra atención y colaboración.

Begoña Ocio

Delegada Permanente de Pax Romana en la COING del CoE

bego.ocio@gmail.com

X ENCUENTRO DE SOLASBIDE

“ ABRIR CAMINOS A LA ESPERANZA: REPENSAR Y RENOVAR LA POLÍTICA ”

El pasado 24 de mayo Solasbide celebró su décimo encuentro anual.

A continuación presentamos tres crónicas del encuentro realizadas por Jesús Bodegas, Ramón Ibeas y Miguel Izu, así como las conclusiones del mismo.

Una mañana de sábado diferente

"Abrir caminos a la esperanza: repensar y renovar la política" fue el lema con el que Solasbide (nombre del equipo navarro del movimiento Pax Romana ICMIIICA-MIIC) convocó, a casi media centenar de personas en el Aula Magna O Cipriano Olaso del Seminario de Pamplona el sábado 24 de mayo, para reflexionar.

Los invitados, personas pertenecientes a distintos sectores y ámbitos de la sociedad navarra lo hacían a título personal. Había conocidos empresarios y economistas, profesores de universidad, miembros de organizaciones sociales, sindicalistas, un ex-parlamentario foral y un concejal de Pamplona.

Destacar la presencia de Rolando Ames (profesor emérito de la Pontificia Universidad Católica del Perú, ex senador y miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación 2001-03) y Carmen Lora (psicopedagoga y directora del Centro de Estudios y Publicaciones-CEP) ambos miembros de Pax Romana en Perú.

Con este son ya X Encuentros que Solasbide organiza para escuchar a la sociedad navarra, cada año sobre un tema diferente. Y una vez más, se logró ese mágico y especial espacio de escucha activa y diálogo, que todos los asistentes valoran y en especial los invitados por primera vez, los cuales al acabar solicitan que se cuente con ellos para el siguiente encuentro.

Espacio en donde el ruido de la polarización, la lucha por el relato y la demogresca desaparecen y dejan hueco al silencio, la reflexión compartida y la escucha al otro, al prójimo. Como agradeció Carmen Lora casi finalizando la jornada, al citar la

suave brisa que susurra a Elías. Y recordar que la persona está llamada a ser feliz y a encontrar la felicidad en la fraternidad.



Personas integrantes de Solasbide

Tras un breve video introductorio, los participantes buscaron respuesta a las preguntas suscitadas en el material de la invitación: ¿tenemos razones y base real para la esperanza? ¿podemos y somos capaces de señalarlas y nombrarlas? y ¿en qué sentido las razones y los elementos positivos apuntado como respuesta expresan ya o demandan algún tipo de planteamiento en las actitudes y en la acción política?

Dada la realidad de la actualidad, la invasión de Ucrania, la guerra en Gaza, la inestabilidad económica con la batalla de los aranceles y la deriva de Trump hacia un totalitarismo, la pelea de China, Rusia y Estados Unidos por ser el referente mundial, la situación de los inmigrantes, ..., pesaban sobre el ambiente inicial y este año costó romper el silencio.



Participantes en el encuentro

Los participantes fueron mencionando estas situaciones, al inicio de sus disertaciones, para en su mayoría apostar por la esperanza. Eduardo Górriz reciente delegado de pastoral obrera la encontraba en los pequeños grupos donde se hacen análisis de la realidad con una mirada crítica. Fernando Armendáriz apostilló que la acción política es noble en tanto no es una profesión sino un servicio, sin olvidar los Derechos Humanos. Myriam Gómez, de París 365, en clave caminante aportó que la esperanza ayuda a caminar y los humanos caminando juntos sabemos que la política no solo se hace en las instituciones. Alberto Goñi, operario de la automoción, señaló que Europa está vieja y anquilosada y que la esperanza está en el resto del mundo (Sudáfrica, Colombia, Brasil, Uruguay). Guillermo Múgica, repartió y resumió un texto del filósofo Daniel Innerarity, que no había podido venir. En su intervención argumentó que al volver la historia también lo hace el sujeto y la necesidad ético/utópica. Siguiendo este hilo, Ramón Ibeas, secretario de Cáritas-Euskadi, se preguntó qué sujeto vuelve, si el individualista, el que pregunta ¿qué hay de lo mío? o por el contrario el que piensa ¿qué hay de lo nuestro? Y en clave teológica habló del Reino que será pero qué ya es.

La nota pesimista la remarcó Iñaki Iriarte, ex parlamentario foral, al afirmar con rotundidad que no había razones para la esperanza al no ser capaces de compartir una idea de mínimos comunes. E indicar que estamos abonados a la fragmentación, que nos lleva al conflicto. Peso a ello, dijo querer tener esperanza. Aunque ve al sujeto roto y víctima del narcisismo de las masas en las redes sociales.

El economista Jesús Muruzabal, quiso ver la botella medio llena, apuntó a ajustar el diagnóstico y apostó por los jóvenes y a no tener miedo. Hay riqueza pero hay que hacer política y redistribuirla. En esta línea Javier Otazu habló de equidad y sostenibilidad.

Tras un breve descanso, esta vez la participación se retomó rápidamente, como si no hubiera habido parada. En esta segunda parte el número de intervenciones igualó a la primera.

Alfredo Caparroso, histórico militante de los años 70 y 80, contestó a cómo cada uno podemos influir y ser parte del cambio, y es participando en cosas sencillas, actuando en lo que pueda de abajo hacia arriba. Esto mismo también lo dijo Juana Indurain una de las 13 voces femeninas.

Roberto Oiz, de Foro Gogoa, bromeó con la ley de Murphy que siempre se puede ir a peor. Aunque la esperanza es la vacuna de los cristianos. Y que a nivel individual hemos de trabajar con otros en las organizaciones y cuidando estas.

Pese a no contar este año con el amigo Julen Rekondo, Txema Mauleón, concejal de Pamplona, mencionó la crisis medioambiental y el fenómeno de la ecoansiedad.

El sociólogo Goyo Urdániz nos hizo ver que éramos privilegiados y que nuestra respuesta debe ser la de crear una conciencia crítica, profundizar en la solidaridad, en la participación y en la creación de opinión.

En segundas intervenciones Fernando Armendáriz apuntó en ser valientes y decir lo que se piensa y no lo que conviene. Sixto Jiménez subrayó el uso de la ética en las compras. Y que podemos influir escribiendo en prensa y apoyando manifiestos. Y Ramón Ibeas resaltó la dignidad de la persona.

La profesora universitaria Amaya Erro, mencionó el cambio de mentalidad en las nuevas generaciones de universitarios. E insistió en que para ser buen profesional hay que ser buena persona. En la política, como en otras facetas. Está la cuenta de pérdidas y ganancias; y por otro lado las personas. Por desgracia, sólo se premian los resultados económicos.

Antes de que el reloj marcará el fin de la jornada, Miguel Izu presentó un provisional resumen sinóptico de la jornada, varias personas hablaron de la Sinodalidad como el camino a seguir.

Andar juntos con nuestras particularidades. Ser honestos con la realidad. Y que la esperanza es una forma de resistencia activa con un horizonte de proyecto y el evangelio es el sueño de Dios para la Humanidad.

Nota:

Solasbide surgió en 2010 con el objetivo de reflexionar sobre los desafíos y problemas de nuestra sociedad, desde la defensa de la paz, dignidad, justicia social y solidaridad. Además de las reuniones periódicas de sus miembros, organiza todos los años un encuentro abierto a la participación de otras personas.

Jesús Bodegas Frías



”.

Buscando razones para la esperanza Once años de encuentros de Solasbide-Pax Romana

Como viene haciendo desde ya hace más de una década, el pasado 24 de mayo Solasbide, grupo navarro del movimiento Pax Romana, celebró en el antiguo Seminario de Pamplona un encuentro abierto de debate, en esta ocasión con el tema “*Abrir caminos a la esperanza: repensar y renovar la política*”. Como es habitual, se contó con la participación de algo más de cuarenta personas,

creyentes o no creyentes, de un amplio espectro ideológico y significativas por su militancia o acción en diversos campos profesionales, sociales, políticos o sindicales de Navarra, en todo caso a título individual y sin otra pretensión que reflexionar en común y dialogar con total libertad. Los temas que se han tratado a lo largo de estos años han sido: “*La dimensión pública de lo religioso en el siglo XXI*”, en 2014; “*Religiones y convivencia democrática*”, en 2015; “*Escuchándonos y dialogando para la paz aquí y ahora. Creer en las tareas de la paz*”, en 2016; “*Jóvenes y Europa social: realidad y esperanza*”, en 2017; “*Crisis de empleo y trabajo decente: Realidad y requerimiento de humanidad*”, en 2018; “*Cuidar la casa común: por una ecología integral*”, en 2019; “*¿Época de cambios o cambio de época?*”, en 2022; “*¿Imposición de los medios sobre los fines, de las cosas sobre las personas? Por un humanismo nuevo e integral*” en 2023; “*Algunos pensamientos y actitudes básicas para la convivencia y la paz*” en 2024.

Hubo consenso en que vivimos tiempos duros, difíciles, oscuros, que parecen abonar motivos para la desesperanza. Sin embargo, la mayoría consideró que es imprescindible cultivar la esperanza, principal antídoto para no caer en la parálisis, en el nihilismo, en la aceptación del fracaso, y que hay buenas razones para no perder la esperanza. El futuro no está determinado, está en el presente, en lo que hacemos hoy, en aquello por lo que nos esforzamos. La esperanza que, para la fe cristiana arraiga en última instancia en el Dios-Amor hecho hombre, muerto y resucitado, Jesucristo, encuentra su fundamento en el propio ser humano. Proyecto inacabado y llamado a su plena realización, es capaz de lo peor y también de lo mejor. Con capacidad de reacción, de luchar por el cambio.

Sabemos que hay mucho por hacer, que el futuro de la humanidad nos exige cambios. Nos los exige a todos, porque todos tenemos un papel que cumplir aunque tenga un coste personal y material. Nos exige acabar con el todo vale para justificar el propio interés, hay límites éticos que debemos reafirmar. Nos exige rechazar la mentira, la desinformación, cultivar la honestidad intelectual, la honestidad con los datos y con la realidad. Nos exige acabar con la impunidad, con la irresponsabilidad política, económica, jurídica, demandar el respeto de los derechos humanos y del resto de las normas que ordenan la convivencia. Nos exige recuperar el valor del ejemplo, reclamar que los sistemas democráticos

garanticen la selección de los mejores para ocupar los cargos de representación y gobierno. Nos exige recuperar la escucha y el diálogo.

Miguel Izu

“ABRIR CAMINOS A LA ESPERANZA: REPENSAR Y RENOVAR LA POLÍTICA”

El pasado día 24 de mayo se celebró en el Seminario Diocesano de Pamplona el X Encuentro de diálogo y reflexión organizado por Solasbide, grupo navarro del MIIC-Pax Romana, bajo el título *“Abrir caminos a la esperanza: repensar y renovar la política”*.

En él participaron en torno a unas cuarenta personas, entre ellas dos en representación de BKA además de dos invitados muy especiales, miembros del movimiento peruano, Rolando Ames y Carmen Lora. En el arranque de la sesión Camino Bueno, Presidenta de Solasbide, además de saludar a los presentes quiso subrayar como, año tras año, la participación de las mujeres en este foro va creciendo.

La metodología de la sesión de trabajo fue muy sencilla. Previamente, las personas que se habían inscrito al encuentro habían recibido dos preguntas guía y dos textos publicados por Solasbide en la prensa navarra a lo largo del año.

En el primero de ellos, cuyo título reza *“Esperanza para un mundo a punto de naufragar”*, se destaca que, a pesar de las dificultades, *“es posible y urgente un cambio profundo, tanto social como individual”* y, citando al historiador Timothy Snyder, se afirma que sin un sentido de lo que debería ser, difícilmente vamos a poder tener claro cómo podríamos cambiar la coyuntura y lo real que hay en ella, insistiendo en que toda persona tiene, en ese proceso, un papel propio e insustituible. El artículo apunta a que la política ha de ser camino de esperanza y que es necesario el compromiso en ella desde una actitud que nos ayude a superar el pesimismo ambiental en el que vivimos.



Mesa del encuentro

El segundo artículo remitido a los participantes lleva por título “*¿Política cristiana o cristianos en la política?*”, y en él se plantea la necesaria implicación de los cristianos para, también desde la acción política, aportar los valores evangélicos y así ayudar a su conversión en un instrumento que ayude a mejorar el mundo, sobre todo en lo que toca a quienes más sufren las injusticias estructurales del mismo.

En esta línea se insiste en la necesidad de trabajar junto a otros para avanzar hacia la promoción de valores socialmente compartidos a los que podemos aportar mucho desde nuestra fe y nuestras convicciones tanto en lo referido a los elementos de sentido como en la reivindicación de la dignidad de todos los hombres y mujeres.

A partir de aquí, y con una introducción ilustrada por un vídeo, comenzaron las aportaciones en torno a la primera pregunta: **En la coyuntura actual: ¿tenemos razones y base real para la esperanza? ¿Podemos y somos capaces de señalarlas y nombrarlas?**

Los asistentes tomaron la palabra dando cuenta de que la actual situación no llama precisamente a ser optimistas. Pero, aun así, afirmaron que, aunque vivimos en una situación en la que lo normal es el conflicto y el agobio, contiene en sí misma, una semilla y un espacio para la esperanza. Esta situación supone tensión, pero se consideró que tenemos herramientas para construir una política mejor desde los valores, el diálogo y la mejora en la gestión del bien común.

Se recordó que los mensajes del Papa Francisco tienen gran valor y se citó “*Evangelii Gaudium*” subrayándose su afirmación en torno a la capacidad de reacción de la sociedad tal y como se ha demostrado en momentos difíciles en los últimos años (crisis, pandemias...) no “aceptando que la crisis tiene la última palabra”.

La aportación de BKA en este punto giró en torno a la esperanza cristológica y a la promesa del Reino en su doble dimensión individual y comunitaria. Es cierto que vivimos con tensión la cuestión política, pero somos conscientes de la necesidad de descentrar nuestra respuesta no pensando tanto en que hay de lo mío cuanto preguntándonos que puedo hacer por el otro y en particular por los más pobres.

Continuando la sesión llegó el momento de tratar de responder a la segunda pregunta: **¿En qué sentido las razones y los elementos positivos apuntados expresan ya o demandan algún tipo de replanteamiento en las actitudes de la acción política?**

Así, se habló de la necesaria sinceridad por parte de todos los agentes políticos y sociales, de la bondad como actitud, de la solidaridad, pero también del riesgo de creernos moralmente superiores. Todo esto supone y casi exige una actitud que, como se dijo citando a Mariátegui, nos lleva a tener que decidir “*si somos personas del ocaso o del más allá*”, en lenguaje bíblico, si somos portadores de luz o de tinieblas.

En este momento de la reflexión se aportó y debatió sobre la vuelta del sujeto y, como indica Daniel Innerarity en un texto que hizo llegar al encuentro, sobre la vuelta de la historia, y es que la esperanza está ligada al sentido de la vida, a la escucha, al diálogo, en el fondo a la historia de cada uno de nosotros y de nuestras sociedades.

Para este segundo punto, desde BKA apuntamos que, incluso en las críticas vertidas por los participantes en referencia a la realidad que vivimos, tanto política como económica y social, se transmite el deseo, la esperanza de un cambio que es posible por lo que podemos afirmar que las aportaciones abren una ventana al bien común. También se añadió que, en un momento de cambio en la Iglesia, las intuiciones fundamentales tienen continuidad y que hay una herramienta que es necesario seguir impulsando en ella y también en otros

espacios sociales: la sinodalidad. *“Caminar juntos”*. Esta puede ser nuestra aportación en el actual momento político, un camino que nos permita construir sociedades no tanto desde la identidad cuanto desde el espacio compartido para así avanzar hacia una globalización en la que quepamos todos, incluidos los pobres, incluso los enemigos.

Para ilustrar esta reflexión se citó a Jacques Maritain y un comentario que hizo respecto proceso de elaboración de la Declaración de los Derechos Humanos: *“Hay una especie de desarrollo del conocimiento y el sentimiento morales que es independiente de los sistemas filosóficos. Por tanto, desde un punto de vista sociológico, el factor más importante en el progreso moral de la humanidad es el desarrollo experimental del conocimiento que se registra al margen de los sistemas”*. De la que concluimos lo ya apuntado anteriormente, es necesario descentrarnos, acudir a las periferias, si queremos construir una realidad nueva. El encuentro terminó con la intervención de Mikel Izu que, a partir de lo escuchado a lo largo de la mañana, elaboró una serie de conclusiones que nos atrevemos a sintetizar:

Vivimos tiempos duros, complicados, desesperantes... pero ante el nihilismo imperante, nunca ha sido tan necesario el antídoto de la esperanza para la que hay razones porque hay espacio para la ética, para la utopía, para la responsabilidad, para la solidaridad, para la fraternidad.

Somos sujetos libres y responsables, Construimos sociedades y en ellas podemos trabajar por el bien común, defender los derechos, y desde nuestro ser cristianos aportando el espíritu sinodal.

Podemos revertir la situación, no es fácil, pero si no se trabaja para ello se tornará imposible porque “todos somos responsables, en su medida, del mundo que tenemos, y de trabajar para caminar hacia el mundo que queremos”.

Ramón Ibeas. Teólogo

DECLARACION FINAL DEL ENCUENTRO

Razones para la esperanza

Como viene haciendo desde ya hace una década, el pasado 24 de mayo Solasbide, grupo navarro del movimiento Pax Romana, celebró un encuentro abierto de debate, en esta ocasión con el tema “*Abrir caminos a la esperanza: repensar y renovar la política*”. Sintetizamos a continuación las principales reflexiones que compartieron los participantes.



Participantes en el encuentro

Hubo consenso en que vivimos tiempos duros, difíciles, oscuros, que parecen abonar motivos para la desesperanza. Sin embargo, la mayoría consideró que es imprescindible cultivar la esperanza, principal antídoto para no caer en la parálisis, en el nihilismo, en la aceptación del fracaso, y que hay buenas razones para no perder la esperanza. Por mal que pinten las cosas, la historia no ha acabado, el futuro permanece siempre abierto y hay oportunidades para hacer un mundo mejor, para resolver los problemas que nos abrumen. El futuro no está determinado, está en el presente, en lo que hacemos hoy, en aquello por lo que nos esforzamos.

La esperanza (que para la fe cristiana arraiga en última instancia en el Dios-Amor hecho hombre, muerto y resucitado, Jesucristo) encuentra su fundamento en el propio ser humano. Proyecto inacabado y llamado a su plena realización, es capaz de lo peor y también de lo mejor. Con capacidad de reacción, de luchar por el cambio. La naturaleza humana es ética y utópica, conduce a perseguir el bien y a

confiar en que el mal no perdura. Es crítica y autocrítica, capaz de corregir, de no cejar en la búsqueda de la verdad, de no rendirse ante los tropiezos y fiascos. Y, sobre todo, el ser humano es un ser solidario que conoce el valor de la fraternidad, de la importancia de la ayuda mutua y del trabajo en común para sobrevivir y progresar.

También se resaltó la importancia de la libertad y de la responsabilidad personal. Todos somos sujetos de la historia, todos podemos hacer cosas que influyan en un futuro mejor, todos podemos actuar en la medida de nuestra condición, podemos influir desde abajo sin necesidad de ocupar puestos importantes de poder político o social. Desde el ámbito familiar, desde la educación de los hijos o el cuidado de los mayores, desde el barrio o el pueblo donde vivimos, desde la actividad laboral, desde las decisiones que tomamos como consumidores, o como ciudadanos desde el ejercicio del voto, o desde la participación más activa en partidos, sindicatos o movimientos sociales, desde la acción colectiva. No es imprescindible hallarse en el núcleo duro de la política o del poder económico; se afirmó que la política se hace entre todos o que se puede hacer política desde fuera de la política en su sentido más institucional. Se puede actuar desde las periferias también en su sentido geográfico, superando nuestro eurocentrismo, nuestros esquemas a menudo obsoletos, y fijándonos en lo que se hace en el resto del mundo, en nuevas formas de lucha por los derechos humanos o de avance de la democracia.

Tenemos instrumentos para los cambios que se nos hacen tan imprescindibles en materia de desigualdad, de paz, de cuidado del planeta. Nunca ha habido tanta riqueza en el mundo, aunque esté tan mal distribuida. Nunca hemos contado con tanto progreso tecnológico. Nunca hemos tenido tanto acceso al conocimiento, a la información, y unas redes de comunicación tan rápidas y extensas. Cierto que con harta frecuencia hacemos, o nos imponen, un uso perverso de todas esas herramientas. Pero podemos luchar por utilizar todas sus capacidades positivas, que son muchas.



Participantes en el encuentro

Aunque con frecuencia no se vea, no se escuche, incluso se oculte en unos medios de comunicación controlados por los poderes económicos y que tienen su propia agenda, hay muchas personas trabajando por un mundo mejor, dentro y fuera de la política institucional, en su mayoría de forma anónima y humilde, pero efectiva. Hay muchísima gente en movimientos políticos y sociales, en oenegés, en el voluntariado, en las instituciones científicas, educativas, económicas, religiosas. Hay avances, hay muchos logros en las últimas décadas en materia de derechos humanos, aunque ahora tengamos la percepción de que se producen retrocesos. Hay ejemplos señeros de personas: se mencionaron los recientemente fallecidos papa Francisco y Pepe Mujica, alabados incluso por quienes actúan en sentido opuesto, que nos indican cómo cultivar la coherencia entre principios y modo de vida, la valentía en la denuncia de las injusticias, que nos enseñan la importancia, ante todo, de ser buenas personas y de hacer el bien en contra del individualismo y el egoísmo reinantes.



Participantes en el encuentro

Sabemos que hay mucho por hacer, que el futuro de la humanidad nos exige cambios. Nos los exige a todos, porque todos tenemos un papel que cumplir aunque tenga un coste personal y material. Nos exige acabar con el todo vale para justificar el propio interés, hay límites éticos que debemos reafirmar. Nos exige rechazar la mentira, la desinformación, cultivar la honestidad intelectual, la honestidad con los datos y con la realidad. Nos exige acabar con la impunidad, con la irresponsabilidad política, económica, jurídica, demandar el respeto de los derechos humanos y del resto de las normas que ordenan la convivencia. Nos exige recuperar el valor del ejemplo, reclamar que los sistemas democráticos garanticen la selección de los mejores para ocupar los cargos de representación y gobierno. Nos exige trascender el ruido en que vivimos, el ruido de los medios de comunicación, tan a menudo con sesgos partidistas, de la propaganda y de las redes sociales, recuperar la escucha y el diálogo.

Por todo ello, sabemos que hay sobradas razones para la esperanza.

Solasbide: Jesús Ariño, Pilar Beorlegui, Mertxe Berasategui, Jesús Bodegas, Camino Bueno, Guillermo Mújica, Miguel Izu, Fco. Javier Lasheras. Vicente Madoz, Isidoro Parra, Ignacio Sánchez de la Yncera, Josep M^a Valls, Lucio Zorrilla.

ASAMBLEA EUROPEA

Pax Romana tiene previsto celebrar la Asamblea Europea en Bilbao del 12 al 14 de septiembre con BKA como federación que acoge la Asamblea. La sede de la Asamblea será el centro de espiritualidad de Begoña.

Iremos informado del programa de la Asamblea Europea y solicitando vuestra colaboración en el desarrollo de la misma.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

EL ESPIRITU DE LA ESPERANZA

BYUNG-CHUL HAN

Editorial Herder

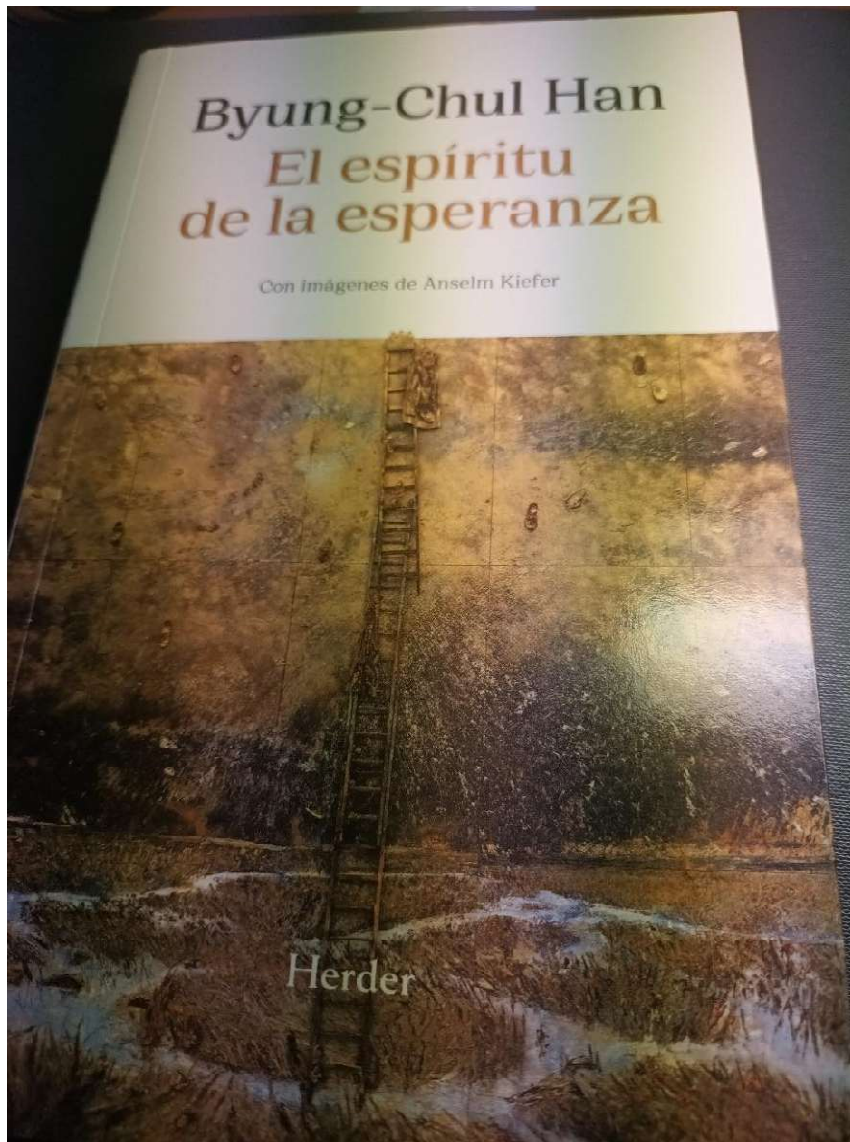
Byung-Chul Han (Seul, 1969) es hoy un profesor de Filosofía y Estudios Culturales en la Universidad de las Artes de Berlín. La editorial Herder le ha publicado en castellano 21 libros sobre temas que describen situaciones actuales que van desde la violencia hasta la belleza pasando por la sociedad del cansancio, la hiperculturalidad, el poder, la psicopolítica, loa a la tierra, muerte y alteridad, etc.

Resumen de este trabajo sobre la esperanza en 8 pinceladas:

1- Estamos padeciendo una crisis múltiple y miramos angustiados el mundo, porque hemos perdido la esperanza. Pasamos de una crisis a otra, de una catástrofe a la siguiente, de un problema al siguiente. Habitamos en una sociedad de la supervivencia. Necesitamos un clima de esperanza para superar el miedo. Y esto es peligroso, porque con esa actitud se pierde el sentido de la solidaridad, de la cordialidad, de la empatía. Recordemos la advertencia de Barack Obama: *“la democracia puede derrumbarse si cedemos ante el miedo”*.

2-Miedo y libertad son incompatibles. La esperanza nos pone en camino, el miedo paraliza y nos roba el futuro. La angustia viene de *“angostura”*, por eso nos

bloquea la visión, la estrecha hasta el punto de impedir la perspectiva, cierra las puertas del futuro, de lo posible y de lo nuevo.



3-S. Pablo (Rom 5, 3-5): *“Nos gloriamos incluso de los sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento da firmeza para soportar, y esa firmeza nos permite el ser aprobados por Dios y el ser aprobados por Dios nos llena de esperanza. Una esperanza que no defrauda”.*

4-El pesimista no se aviene a nada y rechaza todo cambio, no se abre a mundos posibles. Es tan testarudo como el optimista. Tanto uno como otro son ciegos para las posibilidades. No tienen ni idea sobre lo que puede dar un giro sorprendente al curso de los acontecimientos. Carecen de imaginación para lo nuevo y son

incapaces de entusiasmarse con lo que jamás ha existido. Los que tienen esperanza son capaces de escapar de la cárcel del tiempo cerrado.

5-Hoy el cultivo del “*pensamiento positivo*” nos transforma en personas egoístas, incapaces de empatía porque no les importa nada el sufrimiento ajeno. Por el contrario la persona esperanzada no da la espalda a las negatividades de la vida, reconcilia a las personas, porque el sujeto de la esperanza es un NOSOTROS.

6-Estamos perfectamente interconectados, pero nada nos vincula a unos con otros. La esperanza no aísla, sino que une y vincula. Por eso necesitamos una cultura de la esperanza que supere el miedo, porque a base de miedo no puede crearse ninguna comunidad, ningún nosotros. Y esperanza significa transmitir la llama para que prenda alrededor. Quien tiene miedo se paraliza. Solo la esperanza puede despertar un potencial de cambio. (Ver la película “*Hijos de los hombres*”)

7-La persona que se conforma con ser simplemente un consumidor, solo se limita a cultivar deseos y a crearse necesidades. Tener esperanza es estar preparado para lo que ha de venir. Martin Luther King hablaba así: “*Con esta fe seremos capaces de tallar en la montaña de la desesperación una roca de esperanza. Con esta fe seremos capaces de transformar las chirriantes disonancias de nuestra nación en una bella sinfonía de fraternidad. Con esta fe seremos capaces de trabajar juntos, de rezar juntos, de luchar juntos, de ir a la cárcel juntos, de defender juntos la libertad, sabiendo que un día seremos libres*”.

8-La esperanza no es optimismo. No es el convencimiento de que algo saldrá bien, sino la certeza de que algo tiene sentido, al margen de cómo salga luego. Quien tiene esperanza confía en lo imprevisible, cuenta con que haya posibilidades contra toda probabilidad. Un pensador alemán, von Arnim, para destacar la importancia de la esperanza, de la fe y del amor, las llama “*las tres bellas hermanas*”. Quien tiene esperanza, ama o cree se entrega a Dios y trasciende el “yo”. Una persona encerrada en su propio yo jamás entenderá que la fe, impulsada por el amor, le llevará hacia un nuevo nacimiento.

¿Alguien puede dudar de que estamos ante la reflexión de un cristiano auténtico?

José Luis Villacorta

JUBILEOA

Esperantzaren erromes gara
aurretik bide gogorra,
esperantzaren kolorez jantzi
mundu barri maitekorra,
esperantzaren garrak osatu
pobreenganako gorra,
esperantzaren dei larri biak
gose eta kanpo zorra.

Herritik kanpo, bide ertzean
Bartimeo da eskean,
bera deadar eta zarata
jendeak: itxi bakean.
Munduan ere, hamaika herri
duintasun bila askean.
Itsu gu gara, ezin ikusiz,
bizi direnak nekean.

Jubileoa, askapen urte,
ospatzen dogu aldizka,
Jainko Onaren lehen asmotik
ez galtzeko gure bista:
Lur Ama bakar, guztion lurra,
danok anai eta ahizta
Jubileoa bizi dagigun
errones bai, ez turista.

Jose Mari Kortazar